

ISCTE  **IUL**
Instituto Universitário de Lisboa

Escola de sociologia e políticas públicas

El dilema de la seguridad de los estados débiles: Análisis realista de la política externa de la República Bolivariana de Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez

Luis Sáez Jiménez

Nº de aluno 68173

Trabalho de projeto submetido como requisito parcial para obtenção do grau de Mestre em Estudos Internacionais.

Orientador:

Doutor Filipe Vasconcelos Romão, professor convidado

ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa

Outubro 2017

ISCTE  **IUL**
Instituto Universitário de Lisboa

Escola de sociologia e políticas públicas

El dilema de la seguridad de los estados débiles: Análisis realista de la política externa de la República Bolivariana de Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez

Luis Sáez Jiménez

Nº de aluno 68173

Trabalho de projeto submetido como requisito parcial para obtenção do grau de Mestre em Estudos Internacionais.

Orientador:

Doutor Filipe Vasconcelos Romão, professor convidado

ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa

Outubro 2017

Reconocimientos

A mis padres, a mis amigos, a todas aquellas personas que me han apoyado durante todo este tiempo.

A mi director de tesis Filipe Vasconcelos Romão, al profesor Luis Nuno Rodrigues y al ISCTE-IUL por asistirme y darme la oportunidad de desarrollar este estudio.

A Ellner, a Corrales, a Romero, a Hellinger y a todos aquellos eruditos que compartieron su conocimiento para que yo pudiese comprender.

Resumen

La elección de Hugo Chávez a la presidencia venezolana con un programa de reforma radical y de redefinición de posicionamiento global de Venezuela trae consigo grandes consecuencias para el orden latinoamericano pos-Guerra Fría. Su enfrentamiento con los Estados Unidos, fuertemente publicitado y explotado en una era de emergencia de nuevos poderes, le convierte en uno de los mayores representantes del antiamericanismo y de la oposición a la unipolaridad de la década anterior, así como de la hegemonía Norteamericana en el hemisferio Occidental. No obstante, y a pesar de su uso de la retórica revolucionaria socialista, sus acciones en la esfera internacional son totalmente explicables siguiendo la teoría realista del interés nacional en conjugación con su interés doméstico en un contexto de reforma y conflicto institucional. La política de integración y desarrollo de lazos con regímenes similares se corresponde a las necesidades económicas de un país aislado por su proceso de reconstrucción interna y a su tradicional sistema económico, que le somete a una doble dependencia. Por otra parte, dicha dependencia también le ofrece una garantía de seguridad frente a su mayor rival, lo que le permite adoptar un papel abiertamente antagónico en la esfera internacional con mayor beneficio que riesgo. Visto a la luz de la teoría sobre las necesidades y la supervivencia de los estados débiles en la anarquía del realismo, Venezuela nos ofrece un caso extremadamente interesante para su análisis.

Palabras Clave: Venezuela, Hugo Chávez, realismo, estados débiles, multipolaridad.

Abstract

The election of Hugo Chávez to Venezuela's presidency with a program based on radical reform and redefinition of Venezuela's global positioning comes with huge consequences for post-Cold War's Latin-American order. Its confrontation with the United States, strongly publicized and exploited in an age of emergence of new powers, turns it into one of the biggest representatives of anti-Americanism and opposition to the previous decade's unipolarity, as well as to the US' hegemony over the Western Hemisphere. However, and in spite of his use of revolutionary socialist rhetoric, his behavior in the international stage will be totally explainable following the realist theory of national interest in conjugation with the domestic interest in a context of institutional reform and conflict. The policy of integration and development of ties with similar-minded states corresponds to the economic needs of a country isolated by its own internal reconstruction process and to its traditional economic system, which submits it to a double dependence. On the other hand, said dependence also gives it a security guarantee against its biggest rival, allowing it to adopt an openly antagonistic role in the international stage with bigger reward than risk. Under the light of the theory on the needs and survival of small states in the anarchy of realism, Venezuela offers us an extremely interesting case for its analysis.

Keywords: Venezuela, Hugo Chávez, realism, small states, multipolarity.

Índice

Introducción	1
1. La supervivencia de los estados	5
1.1. <i>Los estados débiles</i>	7
1.2. <i>El tradicional orden Latinoamericano</i>	8
1.3. <i>¿Un nuevo equilibrio?</i>	9
2. Visiones de Venezuela	10
2.1. <i>La petrodemocracia</i>	12
2.2. <i>La revolución bolivariana</i>	13
2.3. <i>El movimiento chavista</i>	14
2.4. <i>La naturaleza cívico-militar de la revolución</i>	14
2.5. <i>La política extranjera</i>	17
3. La seguridad nacional venezolana.....	18
3.1. <i>La militarización</i>	20
3.2. <i>El internacionalismo bolivariano</i>	21
3.3. La fase moderada (1999-2004)	22
3.3.1. <i>Relaciones con los Estados Unidos</i>	22
3.3.2. <i>La crisis 2002-2004</i>	24
3.4. La emancipación venezolana (2004-2008).....	28
3.4.1. <i>Empeoramiento de relaciones con Estados Unidos</i>	29
3.4.2. <i>Venezuela en el Caribe</i>	30
3.4.3. <i>Venezuela en América Latina</i>	31
3.4.4. <i>Venezuela en Eurasia</i>	34
3.5. El auge de la multipolaridad (2008)	36
3.5.1. <i>Chávez desencadenado</i>	36
3.5.2. <i>¿Nuevas relaciones con los Estados Unidos?</i>	37
3.5.3. <i>El conflicto con Colombia</i>	37
3.5.4. <i>La nueva alianza con Rusia</i>	38
3.5.5. <i>La nueva relación con China</i>	39
3.5.6. <i>El fin de la multilateralidad</i>	39
4. Conclusión	41
5. Bibliografía.....	45
CV	I

Introducción

En Enero de 2005, durante el quinto encuentro del Foro Social Mundial en Porto Alegre (Brasil), el presidente de Venezuela Hugo Chávez declara su desafección con el capitalismo que, desde su punto de vista, es incapaz de solucionar los problemas sociales del continente. En un discurso marcado por los ataques al presidente Bush, reafirma su compromiso con los pueblos de *las Américas* y, por la primera vez, abraza la definición de socialista de cara a la consolidación de su Movimiento Bolivariano como el “socialismo del siglo XXI” (Gratius 2007). Dos años después, durante la fallida reforma electoral de 2007, las propuestas gubernamentales van a incluir la referencia al Estado Venezolano como el “Estado Socialista Venezolano,” institucionalizando la vocación socialista del proyecto bolivariano en la consagración de su ruptura con el tradicional orden latinoamericano (Ellner 2008: 148).

Tradicionalmente América Latina ha sido vista como una entidad geográfico-cultural subordinada a los Estados Unidos. La geopolítica y la desigual distribución de poder, que sitúan a estos como superpotencia y a aquella como región libre de agencia a consecuencia de su atraso, han favorecido esta visión no libre de problemas (Hey 2003c). El comportamiento de los Estados Unidos, que a través de la Doctrina Monroe ha defendido sus intereses por medio de intervenciones directas o indirectas, no ha hecho más que reforzar esta idea de los pequeños, en términos de poder, países de la región como incapaces de mantener una política externa totalmente libre de supervisión norteamericana.

Pero no todos los países Latinoamericanos van a sufrir de las mismas circunstancias. Venezuela, establecida desde la década de los cincuenta como una democracia estable y bendecida con algunos de los mayores yacimientos petrolíferos del mundo, va a constituir un caso excepcional en lo que a su continente se refiere. Frecuentemente referida con un paradigma de “excepcionalidad” (E.G. Ellner 2007), la manutención de un régimen democrático y estrechos lazos con los Estados Unidos, fundados en una mutua petro-dependencia, van a permitirle mantener una política externa excepcionalmente autónoma a partir de los años setenta, participando activamente en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y manteniendo vínculos con posiciones no alineadas y tercermundistas (Crandall 1999: 121). No obstante el modelo de desarrollo económico venezolano basado en la distribución de rentas petrolíferas y la falta de estímulos para la industrialización va a acabar siendo el desencadenante de graves disturbios sociales y a conducir al descontento y rechazo del régimen *Puntofijista* (Lombardi 2003: 4).

La elección de Chávez, con una campaña basada en la reforma y en la participación política de clases sociales excluidas por el consenso de Punto Fijo¹ (Roberts 2003), va a resultar en la quiebra de la tradicional relación Venezuela-Estados Unidos gracias al expreso anti-americanismo del Comandante, Hugo Chávez. Definiendo su política externa, va a defender la reconstrucción del orden global en líneas multipolares y una mayor autonomía del Tercer Mundo, especialmente América Latina, en contra del tradicional *hegemon* Norteamericano (Ellner 2005: 419-20). No será hasta el mencionado discurso de 2005 que Chávez abrace abiertamente la retórica socialista, pero cuando lo haga será como consecuencia de un lustro de tensiones y desconfianzas mutuas que amenaza con cambiar radicalmente el tradicional orden hemisférico.

Menos de cincuenta años antes el triunfo de la revolución cubana y su adhesión al socialismo había sido razón suficiente para que los Estados Unidos apoyaran un ataque militar y embargaran económica y diplomáticamente la isla. Treinta años antes la elección del socialista Salvador Allende en Chile había llevado a los Estados Unidos a apoyar actividades de desestabilización y un golpe contra el presidente democrático Y veinte años antes el gobierno socialista Sandinista en Nicaragua había tenido como oposición una guerrilla financiada y armada por los Estados Unidos (Dent 1999). Pero eso Chávez, al proclamar la revolución socialista bolivariana, ya lo sabía. A lo largo de sus mandatos va a hacer explícita su intención de acabar con la subordinación latinoamericana a los Estados Unidos, oponiéndose a sus acciones en todo el continente e incluso apoyando a sus rivales en el exterior. La amenaza de una respuesta hostil norteamericana, que como hemos visto se funda en la experiencia y en la aplicación de la Doctrina Monroe, va a constituir la base ideológica de la política externa del estado bolivariano (Corrales 2015: 104). En las iniciativas políticas interiores y exteriores, la defensa del país frente a un adversario superior va a jugar un destacado papel, a la vez que un importante artilugio retórico para la substanciación de un régimen revolucionario cívico-militar (Norden 2003: 110).

Nuestro planteamiento inicial, la pregunta de partida de esta disertación, será: ¿es la política externa de Hugo Chávez un objetivo en sí misma, como su retórica de la multipolaridad nos hace ver, o no es más que una herramienta a su alcance para el desarrollo de su agenda social y nacional? La tradicional teoría realista de las relaciones internacionales apuntaría hacia esto último. La aplicación de su petro-diplomacia y su generoso *poder blando* en el empoderamiento de los países de América Latina y el Caribe, además de su objetivo confeso, resulta un beneficio directo para el estado Venezolano. La defensa de un nuevo orden mundial y la aproximación y apoyo a potencias emergentes ha ido fuertemente asociado a objetivos económicos y de estabilidad nacional. Y en el

¹ Nombre por el que se conoce el orden político definido tras la expulsión de Marcos Pérez Jiménez en 1958, caracterizado por un estable sistema político dominado por dos partidos altamente institucionalizados y con mínima diferenciación ideológica (Ellner 2003a).

conflicto con los Estados Unidos, aunque muy publicitado y reforzado por el discurso oficialista de Hugo Chávez y su partido, Venezuela ha sido cautelosa para no cruzar ninguna línea roja y evitar un conflicto directo² de acuerdo con los principios del más puro interés nacional. La adhesión de Chávez al socialismo, aunque ideológicamente heredero de los movimientos anti-americanos de oposición marxista del siglo veinte³, no ha llegado a ir tan lejos como, por ejemplo, la Cuba de Fidel Castro con su apoyo militar a movimientos afines en terceros países.

A través de una metodología deductiva, basada en una extensa recolección bibliográfica, en esta disertación vamos a sintetizar la política externa de la Venezuela de Hugo Chávez desde la perspectiva de su interés nacional –partiendo de la teoría neo-realista, aunque matizada por el subdominio teórico de la seguridad de los *estados débiles*– para explicar cómo a pesar de sus frecuentes ataques retóricos, de su discurso revolucionario, y de su aproximación a actores revisionistas hostiles a los Estados Unidos (E.g. Cuba e Irán), dicha política externa difícilmente puede ser definida como “revolucionaria”, siendo totalmente justificable bajo las reglas del realismo, de la seguridad, y del interés de los estados. Consideramos que la vocación internacionalista del proyecto bolivariano, aunque significativa, no es el principal motor detrás del comportamiento venezolano en la esfera internacional.

En el primer capítulo examinaremos los principios que rigen las acciones de los estados, con énfasis en el contexto de los estados secundarios, aquellos que no son una potencia por sí mismos y, en consecuencia, han de adaptarse a un mundo que no reconoce totalmente su estatus como actores autónomos (Hey 2003a: 5). Venezuela, desde su independencia en la primera mitad del siglo XIX, ha pertenecido a ese grupo y se ha visto frecuentemente sometida a los designios y luchas por la supremacía de potencias extranjeras, aunque especialmente de los Estados Unidos de América. Examinando sus estímulos y necesidades, podremos posteriormente juzgar sus respuestas y políticas a la espera de una explicación aceptable de acuerdo con la teoría.

El segundo capítulo lo dedicaremos al desarrollo de la Venezuela de Hugo Chávez y a las influencias y consecuencias de su elección. Los factores internos de la política, sociedad y economía venezolanas van a jugar un papel esencial construyendo las capacidades e intereses del país en la esfera internacional, así como influyendo sus necesidades y objetivos a corto, medio y largo plazo. La consolidación del proyecto bolivariano en el estado venezolano va a ir directamente ligada a sus

² Por ejemplo con la adopción de una retórica más moderada y del llamamiento a la paz en Colombia por Chávez (Mares 2012: 81) siguiendo las acusaciones de apoyo directo a las FARC (Corrales 2015: 128), lo que podría haber resultado en conflicto dada la prioridad de la lucha anti-terrorista en la diplomacia de los Estados Unidos en América Latina (Smith 2005: 163).

³ A través de la Alianza con Cuba (Corrales 2015: 124) y la implicación de la guerrilla venezolana de los años sesenta en el MBR-200 (Maya 2003: 75).

progresos en los mercados globales, como corresponde a una economía petrolífera (Ellner 2005). Sus fallas y debilidades serán de ese modo compensadas con una política externa proactiva, lo que necesitará de profundidad en ambos ámbitos.

El tercer capítulo estará enfocado a la conexión entre políticas internas y externas, explicando los beneficios de estas para aquellas e intentando justificar su racionalidad. El avance de la reforma política en el estado venezolano, además de afectar los recursos y poderes disponibles para el desarrollo de sus relaciones externas, va a moldear sus necesidades y alterar sus prioridades, dando forma a la política exterior bolivariana que hemos podido observar. La defensa nacional, por otra parte, ganará especial influencia por causa del contexto geográfico y temporal, aún cercano al fin de la Guerra Fría y la Doctrina Monroe. Como ya examinamos en el primer capítulo, la disparidad de poder entre Venezuela y los Estados Unidos va a ser causa de desconfianza y escalada militar, aunque internamente dicho proceso conecta a la militarización de la vida civil. El conflicto retórico con la unipolaridad servirá como justificación para el refuerzo del Bolivarianismo y la politización de las fuerzas armadas. El uso de la tradición caudillista de Simón Bolívar y el mito fundacional del golpe de estado de 1992, ambos consecuencia del trasfondo castrense del Comandante Hugo Chávez, va a fomentar este fenómeno en el que el ejército, originariamente enfocado a la amenaza exterior, se gira hacia la construcción de la nueva república venezolana, en consecuencia entremezclando defensa exterior con reforma interior (Kozloff 2007: 77-103; Trikunas 2004).

Y finalmente, durante el capítulo de conclusión, reflexionaremos sobre las observaciones previas con el objetivo de responder a nuestro planteamiento original. Recapitulando sobre ambas esferas, Política Venezolana nacional e internacional durante el gobierno de Hugo Chávez, las compararemos a la luz de las teorías realistas con la perspectiva del desarrollo interno de una potencia secundaria, a la espera de poder confirmar su validez en el análisis de este caso específico.

1. La supervivencia de los estados

Para la construcción de la base teórica de nuestra disertación nos basaremos en dos importantes campos de las relaciones internacionales y del estudio de la seguridad. En el presente capítulo desarrollaremos las asunciones y principios básicos de la teoría realista, en la cual fundamos nuestra comprensión del funcionamiento del sistema internacional, y del concepto de “estados débiles”, que aplicaremos al caso venezolano. La combinación de ambos conjuntos de teorías, que nos permite profundizar en una idea tan general como es la seguridad de los estados, nos otorga las herramientas conceptuales para analizar el comportamiento de estados no hegemónicos a pesar de las limitaciones que les impone su propia inferioridad. En una segunda parte del mismo capítulo nos detendremos en la articulación de estos mismos conceptos al espacio latinoamericano a modo de contextualización y definición del sistema internacional próximo a nuestro sujeto de estudio como puente entre teoría y observación, aunque aún cimentado en la definición de conceptos teóricos fundamentales y en la explicación del orden internacional.

El sistema internacional, de acuerdo con la escuela realista, está formado por los estados como actores básicos. Dichos actores se diferencian entre ellos, a efectos prácticos, por su desigual poder y capacidades. Dependiendo de su fuerza demográfica y territorial, de sus recursos naturales, de su economía, de su fuerza militar, de su estabilidad política y de su competencia, un estado fuerte estará mejor preparado para defender sus intereses y sobrevivir (Waltz 1979: 131). El poder, que es como podemos llamar a este conjunto de capacidades, será el concepto clave del realismo y su adquisición, el principal objetivo de los estados.

No obstante, aún es incorrecto hablar del realismo como una escuela uniforme, pues desde su refundación como neo-realismo han surgido otras líneas de pensamiento en desacuerdo con su principio básico. Hoy las principales corrientes son el realismo *defensivo*, que retoma la obra de Kenneth Waltz; y el realismo *ofensivo*, cuyo mejor exponente es la obra de John Mearsheimer. La principal diferencia está en la asunción primaria del objetivo de los estados. Mientras que el realismo tradicional defiende que los estados buscan el equilibrio, el realismo ofensivo va más allá, y establece que lo que los estados buscan es la hegemonía, siendo que esta representa la mejor posibilidad de supervivencia (Gowan 2010: 112-3).

Ambas corrientes comparten su creencia en que los estados buscan, por encima de todo, mejorar la situación estratégica para alcanzar sus objetivos y defender sus intereses: El primero de ellos, la supervivencia. Dado que un país no puede confiar plenamente en que los demás respetarán su autonomía, a consecuencia del estado anárquico del sistema internacional y de la posibilidad de conflictos de interés irresolubles, este ha de fortalecerse para defenderla. Para ello un estado podrá invertir en la expansión de sus medios militares con el objetivo de enfrentarse a estados rivales en el campo de batalla, o incluso para disuadir al rival de un ataque haciendo más costosa la agresión. Este hecho tiene como consecuencia la aparición del llamado “dilema de la seguridad”, que recoge cómo

un estado, al fortalecerse, suscita preocupación y desconfianza en los países de su entorno, inseguros acerca de sus verdaderas intenciones (Jervis 1967).

Por lo tanto, en este clima de desconfianza un estado intentará aumentar su poder en primer lugar por medio del desarrollo interno. Ello implicará no solo una inversión en fuerza militar, sino también en políticas, internas o externas, que incrementen su resistencia y resiliencia –como por ejemplo el fortalecimiento del estado y el refuerzo de su capacidad de dirigir recursos para su defensa y mantener el apoyo y la moral popular– como dicta la gran estrategia (Kennedy 1991).

Pero los estados no siempre cuentan con la capacidad –sea por falta de recursos, de voluntad, o incluso de tiempo– de aumentar su capacidad para contrarrestar a un adversario. En esos casos, existen varias opciones que un estado puede desarrollar, siendo la principal *equilibrar* al adversario por medio de alianzas⁴. Los estados intentarán alcanzar un equilibrio de poder formando bloques dirigidos a la contención de los poderes más amenazantes. Una vez que dicha contención sea alcanzada, podremos hablar de un estado de equilibrio en el sistema internacional. A partir de ese momento los cambios en el equilibrio global de poder serán consecuencia de cambios sistémicos tal como el crecimiento desigual entre potencias, lo que acabará conduciendo a una situación de inestabilidad sistémica y aumentando el beneficio marginal para que potencias emergentes se vuelvan *revisionistas*⁵ (Gilpin 1981).

No obstante, la idea de un equilibrio entre estados basado únicamente en el poder ha sido criticada como simplista, dado que estos raramente son capaces de juzgar de manera efectiva las verdaderas capacidades de los demás, haciendo un “equilibrio de poder” efectivo prácticamente imposible (Sheedan 1996: 162-3). Como Stephen Walt (1987) va a defender, en el cálculo estratégico de los estados lo que se tiene en cuenta no es tanto el poder (capacidad), sino la amenaza (intención) que el otro genera. Por lo tanto, mientras los estados tienden a equilibrar otros estados, dicho equilibrio podría no ir dirigido contra el poder más fuerte. Ello nos lleva a considerar una aplicación tradicional del equilibrio de poder insuficiente, y nos obliga a incorporar elementos como la percepción de amenaza y la seguridad colectiva (Sheedan 1996).

Aun así, la capacidad ofensiva de un estado continúa siendo un elemento crucial para sus expectativas de supervivencia y proyección internacional. El desarrollo de unas fuerzas armadas fuertes va a ser siempre esencial para la manutención de su capacidad disuasoria, añadiendo

⁴ Lo que va a representar uno de los temas clave del realismo. Otras opciones son *bandwagoning* (aceptando la superioridad del rival), y *transcending* (Intentando solucionar el conflicto desde una posición de neutralidad) (Sheedan 1996: 164).

⁵ Un estado puede adoptar tres posturas diferentes frente al sistema internacional: Puede adaptarse a él (integracionismo), puede rechazarlo (revisionismo, o puede simplemente intentar aislarse para conservar su autonomía (separatismo) (Legro 2005: 10).

credibilidad a la expectativa de que el coste de su agresión pueda ser mayor que su beneficio marginal. La emergencia de la tercera dimensión de la guerra (fuerzas aéreas, misiles, armas nucleares, etc.), a pesar de aumentar el valor de los sistemas normativos internacionales a la hora de disuadir amenazas, aún no ha eliminado la relevancia de la preparación militar (Wiberg 1996: 23-4).

1.1. Los estados débiles

Pero la teoría realista, con su foco en el equilibrio entre estados y el conflicto entre poderes, tiende a marginar a un grupo que, según nuestra definición, puede llegar a englobar la gran mayoría de los estados del mundo: Los estados débiles⁶ (Knudsen 1996a: xv). Por ese nombre podemos entender todos aquellos que no son poderes en la esfera internacional. Desde el punto de vista del poder militar, podemos definirlos como aquellos estados incapaces de competir militarmente con el estado más poderoso del sistema internacional (Mearsheimer 2001: 5). En consecuencia, los estados débiles son teóricamente incapaces de defender su propia autonomía, dependiendo para ello de potencias mayores y de otros factores como, por ejemplo, la falta de interés en su conquista por potencias hostiles, que ven el coste marginal de su invasión como superior a su beneficio marginal. Ello les excluye del orden internacional como actores autónomos, y los pone a merced de los grandes poderes con capacidad de someterles, potencialmente, por la fuerza (Baldacchino 2009).

Además de su inferioridad en términos de poder, los estados débiles se encuentran fácilmente en situación de dependencia con respecto a los grandes poderes. Una economía poco diversificada y dependiente de un único mercado, lo que sería causa de debilidad, crearía una doble dependencia hacia el producto y hacia el mercado, institucionalizando esa debilidad como consecuencia de factores estructurales (Wiberg 1996: 25; Cooper and Shaw 2009: 3). Estos elementos han hecho del análisis de su política externa un estudio, principalmente, de sus condiciones externas⁷, y colocan su propia agencia en segundo plano. No obstante, y a pesar de su inferioridad política y militar, también podemos partir de la asunción de que un estado débil no tiene que resignarse a las maquinaciones de los grandes poderes dado que, aunque limitada, este aún cuenta con libertad de acción, que le permite desarrollar políticas que aumenten su capacidad de supervivencia frente a potencias hostiles (Knudsen 1996b).

⁶ En la literatura anglófona referidos como “small states”. Para la presente disertación el uso de “estados débiles” como traducción viene de su situación como tales, y lo consideramos mejor reflejo del concepto que la traducción literal “estados pequeños”. La exacta definición ha sido frecuente objeto de debate, aunque su uso como categoría analítica lo hace práctico para nuestro objetivo (Baehr 1975; Knudsen 1996b: 4; Hey 2003a). El calificativo de “small” no se refiere el tamaño de los estados en términos absolutos, sino a su relación con el sistema y los poderes que lo dominan (Knudsen 1996b: 5).

⁷ Tales como factores sistémicos, internacionales y regionales (Hey 2003b: 193). Por otra parte también ha sido reconocida la influencia de limitaciones más internas por naturaleza como la distribución de poder en el estado en cuestión y los valores y objetivos de sus élites (Hey y Mora 2003c: 4-7).

1.2. El tradicional orden Latinoamericano

América Latina ha sido tradicionalmente una región de estados débiles, como consecuencia de su historia de inestabilidad, atraso económico, y posición a la sombra de una superpotencia, los Estados Unidos. El estudio de la política externa de América Latina y el Caribe, en consecuencia, ha estado marcado por el paradigma de la dependencia, muy enfocado al concepto de la autonomía (Hey y Mora 2003c). La mayor influencia en la política externa de esos países, adoptando la visión de los estados débiles como fuertemente influidos por su entorno, van a ser los Estados Unidos que, a través de una política de intervencionismo, defenderá sus intereses en el continente eliminando las posibilidades de equilibrio externo y sumiéndolos en una relación de sumisión y dependencia política. Por otra parte, las condiciones económicas y la proximidad de los pequeños estados de la costa del Caribe van a dar lugar a una compleja red de interdependencias económicas reforzando a su vez su influencia e interés (Maingot 2010: 83).

Para los estados débiles latinoamericanos la estabilidad de la hegemonía Norteamericana les ha ofrecido una paz y seguridad relativa, lo que les ha llevado a enfocar sus objetivos de política externa básicos no tanto hacia la seguridad, sino hacia el desarrollo y la supervivencia económica (Hey y Mora 2003c: 8; Braveboy-Wagner 2009: 103). Del mismo modo, en la región del Caribe hemos podido observar una compleja estrategia regionalista, con la intención de aumentar el peso económico de los pequeños estados individuales y defender sus intereses económicos (Braveboy-Wagner 2003: 50-1).

La posición de los Estados Unidos, geográficamente privilegiados por su aislamiento de Eurasia, localización de sus pasados y potenciales rivales globales, por dos vastos océanos ofrece la seguridad que les han permitido mantener una integridad territorial casi total durante casi dos siglos. No obstante, esto solo ha sido posible por la ausencia de potencias rivales en el continente. Con el objetivo de mantener el *statu quo* surge la doctrina de la denegación estratégica, que se va a convertir en el concepto central de la estrategia norteamericana en América Latina (Smith 2005: 249). La Doctrina Monroe⁸ legitima a los Estados Unidos en la defensa de sus intereses hemisféricos, vulnerando la autonomía de los demás países si es necesario. Su abrumadora superioridad y la imposibilidad de formar una coalición con el objetivo de equilibrarlos, siendo ese el objetivo de dicha doctrina, hacen de este un buen ejemplo de estados débiles sometidos a la hegemonía de una gran potencia.

⁸ Como se conoce la doctrina política que, desde la primera mitad del siglo XIX, ha justificado la intervención militar Norteamericana en los demás países del continente con la justificación de la defensa de su autonomía contra potencias imperialistas externas (Dent 1999).

Con el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética, única superpotencia global capaz de desafiar a los Estados Unidos⁹, América Latina pierde la mayor parte de su relevancia en la concepción estratégica norteamericana. Los objetivos de la potencia en el hemisferio van a pasar a ser eminentemente domésticos, como son la promoción del comercio, el desarrollo económico y la lucha contra el tráfico de drogas¹⁰ aunque, a pesar del fin de la Doctrina Monroe como la conocemos, los Estados Unidos mantendrán una política regional intervencionista enfocada hacia la promoción de sus valores. La continua hostilidad hacia Cuba¹¹, y sus operaciones militares contra Panamá en 1989 y contra Haití en 1995¹², demuestran el continuado interés de los Estados Unidos en la región. Pero el concepto de denegación estratégica resulta obsoleto dado que la mayor amenaza a los Estados Unidos Pos-Guerra Fría, el terrorismo, no necesita de bases extranjeras para atacar, haciendo inútil la asunción básica tras la doctrina (Smith 2005: 250). Desde los años ochenta del siglo XX, afirma Coatsworth (1994), los Estados Unidos no van a sostener ningún interés directo de seguridad en América Central, lo que reafirma la tesis del abandono de la región como esfera de interés principalmente estratégico (Gilderhus 2000: 234-5).

1.3. ¿Un nuevo equilibrio?

Pese a los esfuerzos de los Estados Unidos por fomentar el desarrollo y por transformar relaciones hegemónicas en relaciones cooperativas con los países de la América Latina (Smith 2005: 250-1), estos objetivos no van a resultar en la integración regional que los líderes norteamericanos esperaban. El neoliberalismo, hasta el momento asociado a un cierto crecimiento económico, trae como consecuencia un aumento de la pobreza a la vez que refuerza dos de los mayores factores de inestabilidad de la región: las desigualdades nacionales y el desequilibrio de poder hacia los Estados Unidos (Treto 2002: 61; Smith 2005: 272). Los esfuerzos por crear un Área de Libre Mercado de las Américas a finales de los noventa, alimentados por lo que ha sido llamado un sentimiento neo-panamericano (Campos 2002), resultan fallidos ante el creciente rechazo a los Estados Unidos y al modelo neo-liberal en el que se inspiraba (Domínguez 2010: 12-3).

⁹ En este sistema internacional unipolar en el que ningún país es ya capaz de desafiar militarmente a los Estados Unidos (Wohlforth 1999).

¹⁰ Así como a un nivel secundario, aunque igualmente importante, la manutención de la estabilidad regional y la protección de sus regímenes ya que el fracaso de cualquiera país traería grandes consecuencias internas (E.g. aumento de la inmigración y del tráfico de drogas) para los Estados Unidos (Cameron 2005: 172).

¹¹ Que ha sido vista como una defensa del modelo y los valores liberales Norteamericanos que el socialismo de la isla desafía con su existencia al sobrevivir pese a cincuenta años de esfuerzos para cambiar el régimen (Wylie 2012: 22).

¹² Ambas justificadas con la defensa de la democracia y fuertemente conectadas al problema de las personalidades autoritarias, Noriega y Cédras (Treto 2002: 59-60).

El fracaso del neo-liberalismo a la hora de resolver los problemas del continente conduce a la emergencia de modelos políticos y de desarrollo alternativos (Avilés 2009). Como lo representa Jorge Castañeda (2006) en su influyente artículo, un “giro a la izquierda” en América Latina lleva a la elección de una nueva generación de líderes de izquierda –algunos más antiamericanos que otros–, con interés en una mayor autonomía regional. A pesar de los problemas clasificatorios de la academia, ayudados por la disparidad interna entre una izquierda contestataria (E.g. Hugo Chávez) y otra izquierda más moderada (E.g. Lula da Silva) (Weyland 2010), su conjugación con un periodo de relativo desprestigio internacional de los Estados Unidos les ha permitido desarrollar una política externa de gran autonomía, la mayor para América Latina desde los años setenta del siglo XX (Domínguez 2010). Las circunstancias de los Estados Unidos a principios del siglo XXI con la mayor influencia del pensamiento neo-conservador y el giro hacia la *securitización* de las relaciones Estados Unidos-América Latina, consecuencia del mayor énfasis en la lucha contra el terrorismo y, a nivel secundario, del menor interés en los mercados regionales por la administración Bush (Ayerbe 2002: 40), van a reforzar la desconfianza hacia los Estados Unidos y su aproximación unilateral hacia las relaciones internacionales (Smith 2005: 265-75).

El rechazo global siguiendo la invasión de Irak y el consecuente clima internacional de abierta crítica y antiamericanismo ha reducido a su vez el coste de la oposición y ha empujado a esta nueva izquierda a desarrollar una política de equilibrio suave contra su antiguo *hegemon*. A través de esa vía, que a diferencia del equilibrio tradicional no se basa en acción directa sino en el desarrollo de iniciativas para aumentar el coste de acción del oponente¹³ (Little 2007: 264; Romero y Corrales 2010: 219), estos países son capaces de ofrecer un cierto equilibrio y control que hasta entonces les estaba vedado. Hugo Chávez, visto como una canalización de los sentimientos anti-americanos de América Latina y mejor exponente de la reacción regional contra la influencia de los Estados Unidos (Kissinger 2001: 87), ha sabido utilizar esta herramienta para aumentar su influencia y ganar una mayor agencia en la región (Corrales y Penfold 2015: 99-137), contra el tradicional orden establecido durante los últimos dos siglos.

2. Visiones de Venezuela

En este capítulo intentaremos explicar el contexto político que rodea la ascensión y definición de las políticas internas y externas de la administración de Hugo Chávez. La progresiva consolidación del régimen bolivariano, y los desafíos que van a definir la postura de Venezuela frente al sistema internacional desde el siglo XX hasta el presente, serán expuestos con especial interés en sus factores institucionales con la intención de crear una base sobre la cual poder estudiar y comprender el

¹³ Aunque el concepto en sí ha sido criticado por ser prácticamente indistinguible de fricciones diplomáticas rutinarias (Little 2007: 265).

comportamiento de la Venezuela chavista en la esfera internacional. La necesaria conexión entre políticas internas y externas, que nace en la organización económica fundamental del estado venezolano, nos obliga a adoptar esta perspectiva en el interés de la corrección.

La historia reciente de Venezuela gira en torno a la riqueza de sus hidrocarburos. La construcción de una economía basada en el petróleo y la adaptación de esa sociedad a sus consecuencias han sido frecuentemente usadas para explicar las tensiones causa de su evolución política. Su control sobre lo que podría ser una de las mayores reservas petrolíferas del mundo¹⁴ le permite disponer de unos recursos económicos que, por otra parte, reducen la necesidad de una industria nacional más allá de lo necesario para su explotación. El llamado “mecanismo de extracción hispano” (Lombardi 2003), en el que una economía evoluciona hacia un modelo altamente extractivo y dependiente de una única exportación, tiene grandes consecuencias sobre la organización y las estructuras sociopolíticas de su país y de ese modo ha sido analizado como el mayor factor explicativo detrás de la evolución de la “revolución bolivariana”, interpretada como la última expresión del tradicional ciclo económico venezolano. Tal va a ser el enfoque más común en su estudio, con autores como Ellner y Salas (2007) enfatizando las condiciones sociopolíticas venezolanas por encima de otros factores.

El contexto institucional, marcado por las insuficiencias del régimen de Punto Fijo y la legitimación de una oposición, más tarde gobierno, populista que va a ser capaz de ganar poder a través de medios electorales y extraparlamentarios, también es considerada como una perspectiva de gran interés en este estudio. Como Corrales y Penfold (2015) van a mostrar, los procesos transformativos en la Venezuela del siglo XXI serán impulsados por Chávez y su movimiento como sujetos proactivos, explotando las condiciones socioeconómicas pero manteniendo su agencia en la dirección de una revolución política. Las interacciones del movimiento chavista, inicialmente el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200) y el frente electoral Movimiento por la Quinta República (MVR), con la realidad venezolana y su papel constrictor en Hugo Chávez son de este modo el elemento germinal para el estudio de su propia revolución (Maya 2003).

Pero, al final, la respuesta no yace en ninguna visión exclusiva sino en la conjugación de todos aquellos elementos a niveles individual (Hugo Chávez, la élites venezolanas), institucional (el régimen político venezolano, el orden internacional) y sistémico (factores socioculturales) del mismo modo que Hey y Mora (2003) consideran dichos elementos en la explicación de la política externa de los países de América Latina y el Caribe.

¹⁴ Gracias a los yacimientos de la faja petrolífera del Orinoco, que ponen a Venezuela en control del setenta por ciento de las reservas de hidrocarburos de América Latina (Bryan 2009: 144).

2.1. La petrodemocracia

Venezuela ha sido frecuentemente señalada como el único petro-estado del hemisferio occidental, comparándola con Arabia Saudí por su riqueza petrolífera. Adicionalmente la estabilidad del régimen democrático de Punto Fijo¹⁵, comparada con la relativa inestabilidad política latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, le ha otorgado la imagen de “democracia modelo” (Ellner 2005: 409). No obstante dicha imagen, que podría ser válida durante sus primeras décadas, se demuestra inapropiada según se acentúa la crisis institucional en la década de los ochenta. Como Ellner y Salas (2007: 225) muestran, eventos como el Caracazo y los golpes de estado de 1992 y 2002 no diferencian Venezuela de otros países de su región.

Junto con la inestabilidad política, e incluso precediéndola, podemos observar una fuerte inestabilidad económica consecuencia de la “bendición” del petróleo. La dependencia impuesta por el modelo de exportación única va a atar el país a los mercados globales, condenándolo a seguir sus oscilaciones (Ellner 2005: 421). El llamado “mal holandés”, en el que una exportación exitosa encarece la divisa nacional, trae consigo un encarecimiento de las exportaciones, dificultando la emergencia de otras industrias que reduzcan la primera dependencia, y un abaratamiento de las importaciones reduciendo el lucro de las industrias nacionales en competencia con importaciones más económicas, llevando con ello a la desindustrialización, al desigual desarrollo y a una mayor inestabilidad (Reid 2007: 161).

Y con tal enfermedad aumenta la pobreza y el descontento social, que sólo se contiene a través de medidas asistencialistas por parte del estado. Como la dependencia de este hacia los ciudadanos no adquiere el matiz económico de otros países, en los que su presupuesto depende de impuestos nacionales, y el partido en el gobierno, o en el sistema de gobierno en este caso de consenso multipartidista, cuenta con una fuerte ventaja por su acceso a una fuente de financiación directa (Corrales 2010: 29), la tendencia favorece un paulatino distanciamiento entre pueblo y gobierno. Todo ello conduce a que, una vez los ingresos se ven afectados por una caída de los precios globales, resultando necesario recortar las medidas asistencialistas, los periodos de crisis y erupciones de descontento se vuelven cíclicas.

En 1989, con el *Caracazo*¹⁶, observamos una de esas demostraciones en las que una violenta respuesta militar, dejando un número elevado aunque indeterminado de víctimas, va a marcar el principio del fin para el régimen de Punto Fijo. Con su gran trascendencia mediática, el conflicto social muestra públicamente el fracaso del consenso de la república, debilitada su legitimidad y allanando el camino para la popularización de modelos alternativos (Beasley-Murray 2010: 137).

¹⁵ Libre de dictaduras y regímenes militares desde el derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez en 1958 (Norden 2003: 94).

¹⁶ Como se conocen los disturbios acaecidos en Caracas entre Febrero y Marzo de 1989.

Durante la década siguiente la continua crisis, con un fuerte crecimiento de la desigualdad y la aparición de nuevos líderes y partidos populistas, hará posible la revolución bolivariana (Ellner 2003a: 21).

2.2. La revolución bolivariana

Hugo Chávez declara su intención de presentarse a las elecciones presidenciales de 1998 durante una marcha en México junto al movimiento zapatista, a la que había sido invitado personalmente por el Subcomandante Marcos (Kozloff 2007: 50). Su fama de comprometido opositor al sistema de Punto Fijo, reforzada por sus actividades golpistas en 1992 y por su discurso televisado siguiendo a su captura¹⁷, le dotará de un atractivo descrito como mesiánico (Márquez 2003: 211) para las clases bajas de un país desesperado por la decadencia económica de la década anterior¹⁸.

Su campaña electoral va a enfatizar el fin de las reformas neoliberales y una mejor distribución de los recursos nacionales, oponiéndose firmemente a la privatización de Petróleos De Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) (Kozloff 2007: 13). No obstante, también hará esfuerzos para calmar las dudas de las clases medias y de los sectores de negocios¹⁹ acerca de su proyecto, comprometiéndose a respetar los acuerdos contraídos por Venezuela en el pasado y enfocando su retórica contra el neo-liberalismo salvaje (Kozloff 2007: 55) y las oligarquías (Hellinger 2003: 50). El principio básico de su campaña es la promesa de una asamblea constituyente con la que enmendar los errores e ineficacias de Punto Fijo, aprovechando sus credenciales como firme opositor (Maya 2003: 80; Roberts 2003: 66; McCoy 2010: 81-4).

Con su victoria en 1998, y tras ser reelegido siguiendo la aprobación de la constitución de 1999 en referéndum, los primeros años de gobierno chavista van a ser caracterizados por la moderación. Sin llegar a desarrollar políticas que puedan ser descritas como “revolucionarias” su propio partido, el difuso Movimiento por la Quinta República (MVR), incluso acoge miembros a favor de la continuación de las políticas neo-liberales de la década anterior²⁰. El respeto a las compañías e inversiones extranjeras, e incluso la liberalización del sector de las telecomunicaciones, representan una notable aceptación de las políticas de libre mercado (Corrales y Penfold 2015: 52-3).

¹⁷ En el que pronunciaría el profético “por ahora” que le convierte en personaje popular (Reid 2007: 166).

¹⁸ En términos meramente económicos, observamos como el poder de compra del salario mínimo se reduce en más de dos tercios entre 1978 y 1994, aumentando a su vez el porcentaje de Venezolanos bajo la línea de pobreza del 36 hasta el 66% entre 1984 y 1995 (Roberts 2003: 59).

¹⁹ Quienes le van a apoyar económicamente, demostrando su atractivo sobre diferentes niveles de la sociedad ante la impopularidad del régimen de Punto Fijo (Hellinger 2003: 47).

²⁰ Como va a ser el caso de Alejandro Armas, presidente del comité financiero de la Asamblea Nacional, quien va a sugerirlas como solución temporal a los problemas fiscales del estado (Ellner y Salas 2007: 110-2)

2.3. El movimiento chavista

El movimiento chavista, contenido dentro del MVR, va a estar inicialmente dividido entre facciones moderadas y radicales (Ellner 2003b: 173-5). Los primeros, con representantes como José Vicente Rangel y Alí Rodríguez, van a defender la necesidad de consolidar los objetivos sociales alcanzados en previsión de más reformas adoptando una posición menos provocativa y más abierta a la negociación con la oposición. Los radicales, entre los que se cuentan William Lara y el propio Chávez, van a favorecer una aproximación más agresiva a través de la construcción de estructuras paralelas para la formación de un estado alternativo (Ellner y Salas 2007: 141-7). El equilibrio entre ambas vertientes será causa de conflicto en el seno del partido, hasta poner a Chávez en posición de ser atacado desde su izquierda (Maya 2003: 83). La incapacidad para desarrollar una revolución institucional desde la rigidez de un partido de estilo tradicional, como era la intención del moderado Luis Miquilena²¹, lleva a Chávez a denunciar el MVR e intentar recuperar el MBR-200 como movimiento de masas (Alvarez 2003: 159-60; Hellinger 2003: 48).

Este periodo de moderación, no obstante, no será suficiente para ganar la completa confianza de los sectores financieros y conservadores y acaba en noviembre de 2001 con la aprobación de 49 leyes de carácter radical que servirán para consolidar el carácter rupturista de la revolución bolivariana. Las leyes, entre las cuales se destacan el inicio de la nacionalizaciones de tierras y el aumento de la carga fiscal sobre PDVSA, van a colocar a su vez una cuña entre Chávez y su oposición y lo apartarán de los sectores moderados, dando inicio al periodo de crisis política y social que desembocará en el golpe y cierre de la industria petrolífera en 2002 y 2003 (Ellner 2005: 416; Ellner y Salas 2007: 112-21).

2.4. La naturaleza cívico-militar de la revolución

La respuesta de Chávez a la doble amenaza, política desde la oposición y el ejército transformados en actores desleales y económica desde la directiva de PDVSA²² en representación de la antigua oligarquía que cuenta inicialmente con la capacidad de paralizar el mayor motor económico nacional²³, va a ser inspirada por su experiencia en la cultura castrense y su educación a través de la revolución cívico-militar cubana (Norden 2003: 110).

La primera y, hasta el desarrollo de las misiones, única iniciativa social de gran calado durante los primeros años de Chávez como presidente va a ser el Plan Bolívar 2000 (Corrales y Penfold 2015:

²¹ Luis Miquilena va a jugar un papel fundamental en la organización del MVR y desempeñar el papel de Ministro del Interior hasta su dimisión a principios de 2002, lo que va a ser visto como la pérdida de una influencia moderadora sobre Chávez (Hellinger 2003: 48).

²² Que, durante los años de Punto Fijo, va a llegar a ser considerada como un estado dentro del estado (Mommer 2003: 145).

²³ Como se va a observar durante la huelga de 2002-2003.

27), en el que los recursos militares son destinados a la obtención de objetivos de desarrollo nacional. De esa forma, el ejército adquiere un nuevo papel en la sociedad, rompiendo con el enfoque hacia la amenaza exterior que había caracterizado al ejército venezolano bajo el régimen de Punto Fijo (Hellinger 2003: 44; Trinkunas 2004: 52-7) y recuperando la confianza de la sociedad, perdida tras la represión del Caracazo (Kozloff 2007: 83-4).

La experiencia de Chávez en los movimientos de oposición durante la década de los noventa ya va a demostrar esta preferencia por el uso de elementos militares sobre civiles. Durante la organización del primer golpe de 1992 Chávez se negará a armar a los civiles miembros del MBR-200, en sí un movimiento cívico-militar, para la operación, siendo incapaz de confiar en su voluntad y disciplina (Maya 2003: 75; Kozloff 2007: 82). Y durante la organización del MVR como frente electoral, muchos de sus candidatos tienen su origen en las fuerzas armadas, como oficiales activos o retirados²⁴, lo que crea un conflicto con sus partidarios provenientes de movimientos de oposición civil²⁵ y suscitar comparaciones de Venezuela con un gobierno tutelado por el ejército (Smith y Sells 2017: 85-6).

Conforme las fuerzas armadas aumentan su influencia en el estado y la sociedad, su tradicional papel apolítico sufre. Las divisiones internas, previamente caracterizadas por las diferencias de valores intergeneracionales²⁶ (Myers 2011: 287-8), se consolidarán entre militares a favor de Chávez, militares en contra de Chávez, y militares a favor de la constitución, aunque no necesariamente de Chávez (Hellinger 2003: 51; Myers 2011: 288). El cambio de paradigma institucional, que trae consigo una pérdida de eficiencia²⁷, está en el centro de sus rivalidades (Trinkunas 2004) y va a progresar paulatinamente hacia la “bolivarianización” de las fuerzas armadas²⁸ (Corrales y Penfold 2015: 148-9).

²⁴ Con casi un cuarto de los representantes del MVR en la asamblea nacional y un tercio de los ministros teniendo trasfondo militar en 1999 (Corrales 2010: 33).

²⁵ Por ejemplo, la retirada de Patria Para Todos de la coalición de gobierno en protesta por la creciente influencia militar en el gabinete presidencial (Trinkunas 2004: 58-9; Kozloff 2007: 85).

²⁶ De las cuales se había nutrido Chávez, perteneciendo a la primera generación de oficiales venezolanos con instrucción universitaria y con una orientación más populista y con mayor perspectiva histórica (Trinkunas 2004: 53-4). Ello le permitiría profundizar en el pensamiento político del trio de héroes del Bolivarianismo: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora (Hellinger 2003: 41).

²⁷ Visible en su pobre desempeño en la movilización durante el conflicto con Colombia en Marzo de 2008 (Myers 2011: 289).

²⁸ El proceso va a ser caracterizado por las frecuentes purgas conectadas a la percepción de deslealtad política. Por ejemplo la condena por corrupción del general Raúl Isaías Baduel, uno de los primeros miembros del MBR-200, participante en el golpe de 1992 y contrario a la aprobación del referéndum constitucional de 2007 (Corrales y Penfold 2015: 36-7). En 2010, dos años después de la aprobación de la ley orgánica de la Fuerza Armada Bolivariana de 2008 que transformará la institución en un cuerpo patriótico, popular y anti-imperialista

El giro radical del gobierno de Hugo Chávez a partir de 2001 contribuirá a distanciarlo de la oposición (McCoy 2010: 87), en tanto que las reformas centralizadoras de la constitución de 1999 crean lo que se puede llamar un sistema de alto riesgo y alto beneficio²⁹ en el que la ventaja del gobierno y la desventaja de la oposición se acentúan (Corrales 2010: 29; Corrales y Penfold 2015: 20). De esa forma, la oposición se ve atrapada en la irrelevancia nacional, con unas opciones de resistencia muy reducidas dentro de la legalidad. Su respuesta, asociándose a comportamientos anti-democráticos (visibles en el apoyo al golpe de Abril de 2002³⁰), va a su vez a reforzar su exclusión del sistema y la desconfianza del oficialismo (Trinkunas 2004: 65-6; Santiso 2006: 194; Corrales y Penfold 2015: 23). En estas circunstancias, el chavismo se vuelve hacia sí mismo y hacia las instituciones menos penetradas por la oposición política, como son las –hasta ese momento– apolíticas fuerzas armadas, tendencia que continuará a pesar de la moderación y la adopción de una estrategia de unidad por parte de la oposición (Corrales y Penfold 2015: 28-34).

Ante su uso de la retórica marxista, y con su asociación a movimientos guerrilleros y antiimperialistas, ¿Podemos designar a Chávez como un revolucionario? Ello dependería de nuestro criterio a la hora de determinar si se han desarrollado esfuerzos para hacer una revolución, al margen de la frecuente retórica revolucionaria. El alcance de la reformas, e incluso su forma, nos podrían indicar la existencia de un régimen rupturista con el pasado, expresado en la formación de una nueva república con nuevos valores. No obstante, la mayoría de los autores no llegan a considerar la Venezuela de Chávez como revolucionaria.

Políticamente, la constitución de 1999 creó uno de los sistemas más fuertemente presidencialistas de América Latina (Corrales 2010: 30), en lo que ha sido considerado como una regresión hacia un modelo semi-democrático (Smith y Sells 2017) –o democracia híbrida (Corrales y Penfold 2015)– y muy criticado por la oposición (Maya 2003: 85-6). Por otra parte, no se puede decir que la Quinta República sea un régimen autoritario pues su propia constitución, a pesar de la concentración de poderes bajo la presidencia, llega a reforzar un modelo de democracia plebiscitaria o

(Brewer-Carías 2010: 131-2), el general Henry Rangel Silva llega a declarar el compromiso del ejército a la revolución bolivariana a pesar de una hipotética derrota electoral, para ser promovido a general en jefe poco después de dichas declaraciones (Mares 2012: 102).

²⁹ Ayudado por la naturaleza del conflicto político en democracias rentistas o petrolíferas, en las que el objeto de disputa es el control de la fuente de riqueza principal (Corrales y Penfold 2015: 75). Lo que durante Punto Fijo se había convertido en motivo de unidad por su distribución entre los partidos participantes en el compromiso, después de 1999 solo un partido llega a beneficiarse de las rentas petrolíferas, haciendo la lucha por su control mucho más estimulante.

³⁰ En el que el imperio mediático del magnate Gustavo Cisneros va trabajar para legitimar el gobierno de Pedro Carmona (Kozloff 2007: 69) en un contraste con su actitud en 1998, cuando se habría ofrecido incluso a apoyar la campaña chavista (Kozloff 2007: 55).

popular (Smith y Sells 2017: 147-8) con la institucionalización de dos nuevos poderes en su organización, el poder electoral y el poder popular, y con una mayor defensa de los derechos indígenas y de las clases excluidas bajo Punto Fijo³¹ (Maya 2003: 85; Myers 2011: 292-5). El rechazo a la reforma constitucional de 2007, así como las más recientes victorias electorales de la oposición, parecen mostrar que la sociedad civil es capaz de oponerse democráticamente al chavismo (McCoy 2010: 89).

Pero económicamente, las críticas a Chávez desde su izquierda y sus recelos iniciales a desarrollar una política económica más radical afectan a su fama de revolucionario. Aparte de la reforma agraria de 2001 –que expropia tierras infrautilizadas y las distribuye entre indígenas y campesinos–, sus políticas sociales se han basado en una lógica asistencialista aprovechando la riqueza petrolífera nacional, no muy diferente de las políticas desarrolladas a lo largo de ciertos periodos *puntofijistas* (Ellner y Salas 2007: 136-7; Kozloff 2007: 181-2; Wilpert 2007: 146-7). Las fases de mayor intervención en la economía siguiendo su reelección en 2006 (Ellner y Salas 2007: 126-7) se caracterizaron por las expropiaciones de compañías privadas (Myers 2011: 290) y por el aumento de los ingresos del petróleo –a pesar de la caída gradual de la producción a partir de 2004 como consecuencia del aumento de las responsabilidades sociales de la compañía y su pérdida de productividad que afectan a su capacidad de reinversión (Corrales y Penfold 2015: 86-9)–, ambas medidas vistas como extractivas y continuadoras del mencionado mecanismo extractivo hispánico³². Por lo tanto, mientras que Chávez ha hecho grandes cambios en el régimen político venezolano, su influencia en la sociedad y la economía no puede ser descrita como totalmente revolucionaria (Buxton 2003: 113-30; Corrales 2010: 28; McCoy 2010: 85), lo que nos hace ver su autodefinición como una herramienta retórica (Lombardi 2003: 5).

2.5. La política extranjera

Como nos dicen las teorías realistas, en las relaciones exteriores de cualquier país, sea revolucionario o no, la mayor prioridad será siempre la preservación de la autonomía nacional, de su seguridad. Por ello, podemos asumir que tal será el principal objetivo de la República Bolivariana de Venezuela durante los quince años de gobierno de Hugo Chávez. Y, dado lo que asumimos como siendo su carácter no revolucionario, podemos esperar que su política externa sea pragmática y basada

³¹ Aumentando de manera significativa el apoyo a la democracia en Venezuela, desde un promedio del 60% entre 1995 y 2000, hasta un máximo histórico del 87% con la elección de Nicolás Maduro en Abril de 2013 (Corporación Latinobarómetro 2013).

³² Su estilo político, si bien diferente de Neo-populistas como Fujimori y Menem, puede ser visto como próximo al tradicional populismo latinoamericano de los años treinta y cuarenta por su liderazgo carismático, la mayor intervención del estado en la economía y la ausencia de objetivos a largo plazo (Roberts 2003: 67; Ellner 2005: 410; Ellner y Salas 2007: 138).

eminentemente en el interés nacional, aunque dicho interés pueda ir asociado a la construcción de una ideología transnacional.

Para empezar, Venezuela arrastra una extrema debilidad en su situación internacional debido a su sumisión a una doble dependencia: primero, dependencia de la exportación de petróleo, que como ya hemos visto resulta esencial en su supervivencia; y segundo, dependencia de los Estados Unidos como mercado para dicha exportación (Corrales y Penfold 2015: 117). Una interrupción del flujo comercial entre ambos países, si bien dañina para todos, resultaría una verdadera catástrofe para las expectativas de supervivencia económica del régimen de Caracas³³, lo que otorga un gran peso a los Estados Unidos en sus relaciones bilaterales (Bryan 2009: 145).

E internamente, como hemos podido observar durante la crisis política de 2002-2003 y ante la formación de un bloque opositor unificado e ideológicamente comprometido en contra de la ideología bolivariana, la Venezuela de Chávez también afronta una debilidad sistémica por la amenaza de un cambio de régimen que pueda deshacer todos los progresos de la primera década de gobierno bolivariano. Por ello, y con el interés de la auto-preservación y la consolidación de sus éxitos frente a una amenaza más real que una hipotética invasión extranjera, Chávez tendrá que aplicar los recursos internacionales para el alcance de objetivos nacionales, y no al contrario³⁴.

En consecuencia, una vez estudiadas las relaciones externas venezolanas, deberíamos distinguir como su foco objetivos eminentemente internos: el desarrollo de una economía menos vulnerable con la reducción de su doble dependencia, y el refuerzo de su situación interna para garantizar la pervivencia política del bolivarianismo. No obstante, pese a sus intenciones domésticas, el objetivo final se traducirá en un estado más fuerte y coherente, enmendando sus mayores debilidades actuales y permitiéndole adquirir un status mayor en la esfera internacional.

3. La seguridad nacional venezolana

En este capítulo, ya dedicado al foco de nuestro estudio, observaremos los desarrollos de la política externa de la República Bolivariana de Venezuela, esperando poder conectarlos a nuestra teoría. Habiendo definido primero nuestra base conceptual, y segundo nuestra base empírica, podemos

³³ Como podemos observar por las consecuencias del cierre de la industria petrolífera en 2002, en el que la producción de petróleo cayó de 2,65 millones de barriles diarios para menos de 200,000, obligando al país a importar combustible desde Brasil (Kozloff 2007: 33).

³⁴ Con el apoyo político cubano siendo considerado por Michael Reid (2007: 176) uno de los pilares del régimen ante la ausencia de un partido institucionalizado durante la primera década de su gobierno –Principalmente como consecuencia de la búsqueda de flexibilidad para la revolución y el rechazo a organizaciones sociales pre-existentes (Roberts 2003: 68), o tal vez incluso del origen personalista del movimiento (McCoy 2010: 98)–, y siendo los otros dos pilares el ejército y la carismática personalidad de Hugo Chávez.

empezar a examinar los acontecimientos y procesos que, desde la elección de Hugo Chávez a la presidencia Venezolana en 1998, reflejan su liderazgo e iniciativas. Ante la evidente incapacidad de acceder a los procesos de decisión interna de dicho estado durante los períodos definidos, para lo cual necesitaríamos de acceso directo a los mismos o por lo menos a sus protagonistas, partiremos de la relación entre el contexto y las iniciativas de Hugo Chávez de cara a la corroboración de nuestras asunciones básicas. Para ello, nuestro punto focal será el propio Chávez y su movimiento.

Desde su elección, Hugo Chávez va a enfatizar su intención de desarrollar una política externa más proactiva y consciente del poder de su riqueza petrolífera (Hellinger 2003: 46). Ya en 1998 declara que “Oil is a geopolitical weapon, and these imbeciles who govern us don’t realize the power they have, as an oil-producing country.”³⁵ No obstante, para ello tendrá que reconocer que esta es a su vez su principal debilidad. Con una campaña electoral fuertemente basada en la industria petrolífera, y con la experiencia de la crisis *Puntofijista*, dicha debilidad va a ser especialmente manifiesta. La catástrofe económica y política que supondría la interrupción del suministro petrolífero de Venezuela a Estados Unidos ha empujado a ambas partes a apostar por el desarrollo de alternativas a tal escenario. Pero ello no va a ser fácil, pues la ausencia de mercados económicos y un contexto global marcado por la inestabilidad de las regiones productoras y la inseguridad económica convierte tal posibilidad difícil de alcanzar (Kozloff 2007), e incluso poco atractiva. Por ello, la ballena blanca de ambas partes ante su costosa interdependencia, el fin de la misma, ni va a ser ni va a poder ser alcanzado en el futuro próximo (Bryan 2009: 145; Romero y Corrales 2010: 232). Pero después de todo, ¿es de su interés?

Venezuela, en nuestra opinión y en línea con lo que referimos en el capítulo primero, puede ser considerada un poder revisionista y antagonico secundario. No cuenta con la capacidad económica ni militar que permite sostener un enfrentamiento directo con los Estados Unidos (Myers 2011: 288-9). Por ello, como estado débil su independencia no es consecuencia tanto de su poder interno, como de las limitaciones que el sistema internacional impone a su *hegemon* natural (Cooper y Shaw 2009). Primero, la amenaza de la interrupción de suministro petrolífero a los Estados Unidos, posiblemente desencadenando una crisis comparable a los efectos de la crisis del petróleo de 1973. Y segundo, el coste directo de un ataque contra Venezuela, marginalmente mayor siguiendo los compromisos sostenidos por los Estados Unidos alrededor del mundo. Una acción ofensiva contra Venezuela no solo resultaría difícil de asumir para un país ya obligado a invertir cantidades ingentes de recursos en las operaciones contra Afganistán e Irak, sino que las consecuencias sobre la imagen y el poder blando de los Estados Unidos en la región se verían a su vez fuertemente dañados, rindiendo cualquier potencial beneficio inútil frente al coste final de dicha acción. Estas condiciones limitan fuertemente las posibilidades de una invasión norteamericana de Venezuela (Wilpert 2007: 179).

³⁵ Citado en Kozloff 2007: 7.

3.1. La militarización

La militarización de Venezuela, que ha permitido la emergencia de una narrativa de conflicto militar entre la República bolivariana y otros estados americanos, debe ser vista a la luz de la transformación del paradigma militar de dicho país con la institucionalización de un modelo de revolución cívico-militar (Hellinger 2003). Las fuerzas armadas, convertidas en una herramienta de defensa exterior tras la desaparición de la guerrilla en los años sesenta, adoptarán un papel eminentemente político y nacional, a la vez que sufre de una desprofesionalización como consecuencia de su doble expansión (Brewer-Carías 2010: 131-2). Un aumento en sus responsabilidades civiles, asistiendo en el programa de las misiones y otras operaciones de ámbito social, ha permitido un crecimiento de la corrupción y la falta de preparación en operaciones puramente militares (Trinkunas 2002; Trinkunas 2004: 52-3). Por otra parte, en lo que puede ser visto como una respuesta al riesgo planteado por un ejército cada vez más ubicuo en la gestión del estado, también observamos la popularización de la defensa gracias a la integración de una extensa milicia cívica³⁶ y la adopción de una doctrina de guerra asimétrica (Mares 2012: 80). Tales medidas, que aunque ofrezcan algún grado de disuasión aumentando el coste de su invasión son incapaces de ofrecer una resistencia proporcionada a una eventual acción militar norteamericana, sí que tienen connotaciones políticas al reforzar el poder del pueblo y, especialmente, de los sectores afines al chavismo frente a desafíos de carácter interno³⁷ (Myers 2011: 288-98).

Las compras de material militar, principalmente aviones de combate (Ellner 2008: 200-1), no deben ser vistas como una amenaza militar directa a los Estados Unidos dado que, primero, la incapacidad de competir militarmente con el mayor poder militar del mundo muestra que, con probabilidad, el objetivo de tales adquisiciones sean Colombia y Guyana, países con los cuales Venezuela mantiene conflictos territoriales y políticos vivos (Mares 2012: 78). Y segundo, la necesidad de renovar la flota aérea venezolana, compuesta por algunos de los primeros cazas F-16 vendidos internacionalmente por los Estados Unidos (Brand et al 2015: 13), ante la incapacidad de mantenerla frente a las sanciones norteamericanas nos hace plantearnos este “rearme” como una “reconstrucción” armamentística con el objetivo primario de mantener, en vez de expandir sus capacidades (Crandall 2008: 122). Y, por supuesto, tenemos que considerar la falta de cifras fiables debido al uso de fondos discrecionales por parte de Venezuela, enmascarando el verdadero aumento de la inversión, lo que ha movido a debate el alcance de las adquisiciones de material militar (Colgan 2011).

³⁶ Conocida como la Milicia Nacional Bolivariana, y creada con la confesa intención de defender la revolución de sus enemigos externos e internos, estos últimos conectados a las élites desfavorecidas por las reformas (Mares 2012: 75).

³⁷ Como sería una repetición del golpe militar de Abril de 2002, que ahora enfrentaría una oposición armada activa por parte de elementos civiles (Myers 2011: 298).

3.2. El internacionalismo bolivariano

Definiendo los principios internacionales del joven gobierno bolivariano en Venezuela, el primer plan sexenal de desarrollo de la República Bolivariana de Venezuela en el año 2000 establece cinco objetivos: promover la multipolaridad, promover la integración latinoamericana, consolidar y diversificar las relaciones internacionales venezolanas, fortalecer la posición de Venezuela en el sistema internacional, y promover un nuevo régimen de seguridad hemisférica (Wilpert 2007: 152). En él podemos observar la aplicación de los principios de la revolución bolivariana a la política internacional, así como el reconocimiento de la necesidad de una mejor posición para el país en su entorno global. Tal como en la propia ideología bolivariana, observamos la comunión entre nacionalismo y populismo socialista³⁸, este último con vocación transnacional.

No obstante, la política exterior de la República Bolivariana, tal como su política doméstica, va a evolucionar dependiente de sus circunstancias y dinámicas socio-institucionales. Steve Ellner (2008), por ejemplo, es capaz de definir hasta cuatro fases diferenciadas en la evolución y comportamiento del chavismo desde 1999 hasta el 2006: moderación (1999-2001), políticas radicales (2001-2004), la emergencia de un nuevo modelo económico (2005), y la expansión de la revolución (2006). Para ello se basa en las iniciativas desarrolladas en el ámbito nacional por Hugo Chávez. Nosotros, por otra parte, enfocándonos en la política externa y con un énfasis más general, vamos a dividir el comportamiento y las iniciativas de Venezuela –o, lo que es lo mismo dentro del régimen hiperpresidencialista que Venezuela va a representar a partir de 1999 (Smith y Sells 2017), de Hugo Chávez–, entre tres periodos de acuerdo con las limitaciones a las que se va a enfrentar dicho estado:

1. Fase moderada (1999-2004), en la que el contexto interno y externo marcado por inestabilidad y esperanzas de coexistencia empujan a Venezuela a la moderación y a una actitud menos desafiante contra los Estados Unidos y el orden global.
2. Fase radical (2004-2008), en la que la superación de los desafíos internos y la consolidación en el poder, contemporánea a un desprestigio generalizado del modelo unipolar norteamericano, permite a Venezuela explotar su prosperidad petrolífera para desarrollar una ambiciosa política externa.
3. Fase post-radical (2008-...), en la que las políticas de la fase anterior han sido exitosas al establecer a Venezuela como un foco de oposición hemisférica a los Estados Unidos, integrándola en su relación con poderes revisionistas globales. No obstante, y a pesar de una mayor consolidación en el poder como consecuencia de reformas internas, los objetivos internacionales planteados durante la

³⁸ Hugo Chávez como figura eminente del movimiento va a contar con un largo historial de asociación con líderes socialistas internacionales, siendo ya descrito por sus superiores en los años ochenta como un elemento subversivo (Corrales y Penfold 2015: 110) y manteniendo vínculos familiares con la oposición marxista (Maya 2003: 75).

primera década permanecen inalcanzados, lo que compromete la situación de Venezuela en la esfera internacional.

Dedicando los siguientes subcapítulos a esta periodización, confiamos en poder explicar satisfactoriamente la evolución de la República Bolivariana de Venezuela y de su papel en el sistema internacional.

3.3. La fase moderada (1999-2004)

La primera iniciativa externa durante esta primera fase va a ser la recuperación del papel prominente de Venezuela en la OPEP, celebrando su cumbre mundial en Caracas en el 2000³⁹. El objetivo es, siendo imposible reducir la dependencia petrolífera a corto plazo, mantener los precios altos para con ello aumentar su peso geopolítico y reducir la desventaja de dicha dependencia (Corrales y Penfold 2015: 53-4), aunque para ello se vea forzada a recortar su propia producción para cumplir con su cuota⁴⁰ (Ellner 2005: 418-9). Esto va a ser motivo de preocupación para los Estados Unidos porque no sólo va a tener el potencial de traducirse en un aumento del precio de sus importaciones energéticas, sino que refuerza el poder de la organización sobre la economía mundial, afectando en consecuencia a su propia influencia (Petras 2001: 4618; Kozloff 2007: 25-6). Buscando un compromiso mundial de países productores de petróleo Chávez se encuentra con el presidente ruso Vladimir Putin en múltiples ocasiones a lo largo de 2001 aunque, a pesar del común interés energético y de la existencia de algunos compromisos militares previos, su relación durante este período va a resultar poco destacada⁴¹ y prácticamente indistinguible de las relaciones entre Rusia y otros países de la región como México y Chile (Miller 2005: 78; Mann 2009: 994-7).

3.3.1. Relaciones con los Estados Unidos

Del mismo modo, la actitud de los Estados Unidos hacia el nuevo gobierno venezolano también comparte la inacción y el desinterés hacia la región mostrado desde el fin de la Guerra Fría⁴².

³⁹ Una cumbre marcada por los pronunciamientos a favor de la unidad de los países en vías de desarrollo y de un nuevo mundo multipolar, mostrando el interés de recuperar la influencia global y la vocación tercermundista de la organización (Hellinger 2003: 46).

⁴⁰ En 1998, y para ventaja de las importaciones norteamericanas, Venezuela va a producir hasta 800,000 barriles diarios por encima de su cuota de la OPEP, ejerciendo presión hacia la caída de los precios mundiales (Kozloff 2007: 11).

⁴¹ Tal vez como continuación de las pobres relaciones que han unido tradicionalmente a Rusia con la OPEP (Mann 2009).

⁴² Tras el fin de la Guerra Fría, América Latina va a perder gran parte de su importancia para la doctrina estratégica norteamericana. El presidente Bill Clinton no va a llegar a mantener ninguna visita de estado a la región durante su primer mandato, mostrando su baja prioridad aparte de los esfuerzos para crear un área de libre mercado sin desarrollar ni depender en socios privilegiados (Weintraub 1997).

La moderación de Chávez y el aparente respeto a las reformas neoliberales observado durante esta fase ayudan a tranquilizar a los Estados Unidos, que adoptan una postura de “observar lo que hace, no lo que dice” (Morley 2005: 214). Así la diplomacia del presidente Bill Clinton se mantendrá alerta sobre sus iniciativas políticas, sobre todo en lo relacionado con su política petrolífera y sus nacionalizaciones, mientras ignora las denuncias públicas y ataques retóricos (Crandall 2008: 123). Esta aproximación va a ser conocida como la “Doctrina Maisto”, en referencia al entonces embajador norteamericano en Caracas John Maisto, quien defendía respetar la autonomía de la república por su legitimidad democrática y por su respeto hacia los compromisos económicos y financieros previos (Ellner 2005: 419). El malestar norteamericano hacia su defensa de la multipolaridad, su retórica antiamericana, su proximidad a Cuba, y su rechazo a la intervención militar norteamericana bajo la justificación de la lucha contra las drogas, lo que toca nuevamente en la amistad de Chávez con Cuba y la guerrilla marxista colombiana (Hellinger 2003: 46), se ven así truncados por consideraciones pragmáticas (Ellner 2005: 419-20; Ellner 2008: 198). Y Chávez, del mismo modo, va a mantener una relativa moderación en su discurso, conteniendo las críticas hacia la administración Clinton e incluso manteniendo conversaciones descritas como positivas y alentadoras (Ellner 2008: 197). La ruptura entre Hugo Chávez y el intelectual radical Norberto Ceresole, por ejemplo, ha sido vista como una consecuencia del relativo malestar interno creado por la actitud pragmática del primero hacia la potencia (Hellinger 2003: 45-6). En el 2000, enfrentado a unas catastróficas inundaciones en el estado de Vargas, Chávez se enfrenta a su ministro de defensa, Raúl Salazar, rechazando a última hora, y a pesar de haber sido previamente aprobada por el ministerio, la participación del ejército norteamericano en las operaciones de auxilio (Corrales y Penfold 2015: 111). Ellner (2008: 197) considera que este hecho tiene origen en la inquietud de perder sus credenciales como nacionalista, consecuencia de la presencia de miles de soldados norteamericanos en su país, y por lo tanto podemos verla a una luz diferente de posteriores conflictos.

Con la llegada de George W. Bush al poder en 2001 y el establecimiento de su nueva visión política en Washington, representada por el nuevo Subsecretario de Estado para asuntos del Hemisferio Occidental Otto Reich, heredero de la aversión neo-conservadora contra el izquierdismo, los Estados Unidos van a desestimar la política de pasividad a favor de la mano dura en su trato con Venezuela (Crandall 2008: 123-4). El rechazo de Chávez al unilateralismo y a su militarizada aproximación a la lucha contra las drogas y el terrorismo incrementará esta visión de falta de compromiso e, incluso, de colaboración con el enemigo (Ellner 2008: 198). Por ello, el primer choque público entre Venezuela y los Estados Unidos tiene lugar en abril de 2001, durante la celebración de la Cumbre de Quebec sobre libre mercado en las Américas. Allí, Chávez se enfrenta retóricamente al recientemente elegido presidente George W. Bush, denunciando el Área de Libre Mercado de las Américas (Hellinger 2003: 46; Myers 2011: 299).

A raíz de los ataques del Once de Septiembre, Chávez los describirá como una consecuencia de la política imperialista norteamericana, y condenará las acciones norteamericanas en Oriente Medio⁴³. Todo ello se encuadra, aunque es a partir de este momento que podemos observar la naciente radicalización, dentro de la ofensiva retórica que va a tener inicio poco después de la (re)elección de Chávez en 1999 con su gira por Irán, Irak y Libia que, funcionando como una ronda de contactos de cara a la definición de la nueva política petrolífera de la OPEP, va a estar marcada por el antiamericanismo y el apoyo retórico a regímenes revisionistas dentro de una agenda geopolítica más amplia (Hellinger 2003: 46; Ellner 2008: 136; Corrales y Penfold 2015: 111). Ya en 2002, antes del golpe de abril, el entonces presidente de la OPEP Alí Rodríguez muestra su preocupación por una intervención de los Estados Unidos en contra de la soberanía venezolana con el fin asegurar su suministro petrolífero ante un eventual embargo por Irak y Libia (Kozloff 2007: 27).

3.3.2. La crisis 2002-2004

Pero el momento de mayor tensión y debilidad durante los primeros años de la administración Chávez, e incluso podríamos decir que de su entero gobierno, no va a ser externo sino interno: este es la crisis que se desarrolla entre su deposición temporal durante el golpe de estado de abril de 2002 (Nelson 2009) y su éxito en el referéndum revocatorio de 2004. Durante esos años las conexiones internacionales de Venezuela, así como sus iniciativas exteriores, se revelarán fundamentales para la resiliencia política del régimen, sentando las bases para la definición de las políticas que observaremos durante las siguientes fases.

El golpe militar, que apartará temporalmente a Chávez de la presidencia y la dejará en manos de su antagónica oligarquía, va a suponer un punto de inflexión en la organización de su oposición política que quema con ello su capital político, creando las condiciones para la primacía política del chavismo (Santiso 2006: 194). El ambiguo papel de los Estados Unidos durante este evento contribuyó a hacer de estos el enemigo consagrado del estado bolivariano. Los contradictorios comportamientos de las diferentes ramas de la diplomacia y la gobernanza norteamericana, con el embajador en Caracas Charles Shapiro negándose a reconocer el nuevo gobierno (Crandall 2008: 119) y con Otto Reich intentando persuadir a los embajadores latinoamericanos en Washington D.C. para que lo reconociesen⁴⁴ (Ellner 2008: 199), hacen difícil hablar de una postura unificada por parte de Washington D.C. frente al golpe. La reconocida asistencia de los Estados Unidos a la oposición, que parece haberse mantenido dentro de la legalidad, y la insistencia de los golpistas en la dimisión y sucesión pseudo-constitucional de Chávez está fundada en la necesidad de mantener la legitimidad

⁴³ Lo que conduce a los Estados Unidos a llamar a consultas a la entonces embajadora Norteamericana en Caracas, Donna Hrinak (Ellner 2008: 198).

⁴⁴ Así como el portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, describiendo la deposición de Chávez como una victoria para la democracia (Crandall 2008: 127; Smith y Sells 2017: 115).

para recibir el apoyo y el reconocimiento de Washington, lo que oscurece su verdadero papel (Crandall 2008: 127). Pero aun así, la pobre gestión de la crisis y el retorno de Chávez a la presidencia pondrá en evidencia la falta de compromiso de los Estados Unidos hacia la democracia y el orden constitucional, reforzando las desconfianzas ya presentes (Morley 2005: 182; Crandall 2008: 128). Inicialmente Chávez, preocupado por su inestable situación, es reticente a condenar a los Estados Unidos e incluso rechaza hacer declaraciones sobre el establecimiento de una oficina de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AEUDI) en la embajada norteamericana en Caracas⁴⁵ (Ellner 2008: 199). Es solo con posterioridad que Hugo Chávez va a comenzar a usar el término “imperialismo” para describir la política externa de los Estados Unidos, dando lugar a la escalada de su conflicto con la adopción de una postura más ofensiva (Ellner 2008: 199-201), que coincide con importantes cambios en la esfera internacional.

La intervención norteamericana en Irak, fundada en acusaciones de proliferación de armas de destrucción masiva y sin el debido aval de la ONU, abre la caja de Pandora del antiamericanismo⁴⁶ permitiendo el desarrollo de una abierta oposición al unilateralismo de Washington D.C. y por lo tanto, rebajando el coste del equilibrio y ofreciendo nuevos aliados en la crítica al orden internacional (Ambrosio 2005: 157; Domínguez 2010: 10). El mayor interés por la seguridad y lucha antiterrorista en la diplomacia norteamericana también provocaron especiales acusaciones de hipocresía en América Latina cuando, a pesar de su colaboración, Cuba es mantenida en la lista de países promotores del terrorismo, poniendo en duda la honestidad de los Estados Unidos en su propósito (Nincic 2005: 12; Smith 2005: 264-7).

Por otra parte, la falta de pruebas de la participación de los Estados Unidos en las actividades antidemocráticas de la oposición no impide que su objetivo final, de una forma u otra, sea la de lograr un cambio de gobierno, asumiendo una postura de mayor cautela pero aún activa en contra de un Chávez más consolidado en el poder que nunca (Crandall 2008: 129; Sylvan y Majeski 2009: 164). Un cable diplomático fechado en noviembre de 2006 describe los cinco puntos seguidos por la diplomacia norteamericana en sus esfuerzos por debilitar el chavismo a partir de 2004 (Beeton et al 2015: 518): fortalecer las instituciones democráticas, penetrar la base política de Chávez, dividirla, proteger los intereses de los Estados Unidos, y aislar a Chávez internacionalmente. Para ello, y a través de la

⁴⁵ Aunque, ya en una fase posterior, va a usar las acusaciones de financiación por este mismo organismo contra la campaña de Súmate para el referéndum revocatorio (Corrales y Penfold 2015: 112).

⁴⁶ Aunque no necesariamente un antiamericanismo antagónico a los valores norteamericanos. Países como Francia y Alemania han mostrado interés en equilibrar suavemente a los Estados Unidos en desacuerdo con sus políticas internacionales (Domínguez 2010: 14), aunque en ese caso la crítica es dirigida no a los valores per se, sino a la hipocresía de los Estados Unidos desde un punto de vista liberal (Katzenstein y Keohane 2007: 29-31). Ello nos permita hablar de un auge del antiamericanismo a lo largo del mundo, aunque sin usar una única definición para todos aquellos países y sin llamar necesariamente para el fin de la hegemonía Norteamericana.

AEUDI y de la Fundación Nacional para la Democracia (FND), se canalizará el apoyo económico para las campañas electorales de la oposición, incluyendo la organización del referéndum revocatorio de 2004 (Beeton et al 2015: 519-22; Corrales y Penfold 2015: 112). Con ello, la amenaza norteamericana contra la revolución bolivariana se ve materializada por el apoyo directo a sus enemigos y adopta la forma de antagonista existencial ante sus ojos. Tres días después de la reafirmación chavista en el referéndum, que Chávez va a declarar una victoria contra el Imperio Americano, los Estados Unidos anuncian la imposición de sanciones que pondrían en juego un préstamo de 250 millones de dólares del Banco Interamericano de desarrollo bajo la justificación de la lucha contra las redes de tráfico de personas (Clairmont 2004: 4624-5), lo que muestra la voluntad por ambas partes de escalar el conflicto.

Ya siguiendo al golpe, durante el paro petrolero de 2002-2003⁴⁷, Venezuela se va a volver especialmente consciente de su dependencia, a la que sobrevive gracias a la aplicación del ejército a labores civiles –militarización del estado y la sociedad civil– y a la ayuda de sus iguales en la esfera internacional. La huelga llevará a Chávez a despedir hasta el sesenta por ciento del personal de PDVSA, incluyendo un porcentaje aún mayor de su gerencia, asignando el control y el funcionamiento de la compañía a las fuerzas armadas, que a su vez también se tornan responsables de su distribución (Trinkunas 2004: 67; Corrales y Penfold 2015: 25). Esto va a disminuir la productividad de la compañía, que a partir de una recuperación inicial de la producción, pasando del medio millón de barriles diarios producidos durante el paro hasta un máximo de 2,8 millones, sufre una gradual pérdida de capacidades por la fuga de talentos, de inversiones, y por el aumento de las responsabilidades social de la compañía⁴⁸ (Corrales y Penfold 2015: 86). La recogida de firmas para la convocatoria del referéndum revocatorio en 2004, exitosa a pesar de los obstáculos de la Comisión Electoral (Reid 2007: 171), así como la posibilidad de una derrota democrática del chavismo, encuentra en este contexto de crisis económica y social un importante impulso por este contexto de crisis económica y social.

La aproximación de Chávez a Cuba, que tiene inicio antes de su elección, es institucionalizada con la firma de los primeros acuerdos en los que Venezuela se compromete a suministrar las

⁴⁷ Que, siguiendo una huelga general va a paralizar el sector petrolífero venezolano, despojando el país de su principal motor económico. Entre las razones se encuentran los esfuerzos de la oposición por debilitar al gobierno, el malestar entre la gestión y los sindicatos de PDVSA por las reformas (Ellner 2005: 418-9; Kozloff 2007: 26-7) y, como va a defender Chávez, las operaciones de desestabilización por parte de los Estados Unidos (Corrales y Penfold 2015: 112).

⁴⁸ Con la compañía ahora responsabilizándose directamente de la organización de la misión Ribas (Corrales y Penfold 2015: 88).

necesidades energéticas⁴⁹ de la isla a precios preferenciales y a través de pagos en servicios y tecnologías médicas. De este modo, Cuba reemplaza su tradicional dependencia comercial de Rusia con su nueva amistad con Venezuela (Miller 2005: 85), ahora convertida en el mayor socio comercial de la isla (Morley 2005: 214). Estos acuerdos en los que Venezuela comienza a desarrollar su petrodiplomacia en el Caribe sentarán las bases para la formación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y Petrocaribe, ambas incluyendo a Cuba.

Esta relación ganará valor en el contexto de la crisis social y económica venezolana, durante la cual la impopularidad de Chávez facilita la convocación de un referéndum revocatorio. La solución encontrada por el gobierno bolivariano para su supervivencia solo será posible gracias a la relación de intercambio de servicios con Cuba. A través de un fuerte aumento del gasto público, cuya cuantía es aún desconocida por el uso de fondos discrecionales y financiación indirecta, el programa de las misiones permite a Chávez recuperar la confianza de la mayoría del pueblo y sobrevivir así a la crisis (Corrales y Penfold 2015: 27, 43). Algo que sólo es posible por aquel elemento que Reid (2007: 176) considera uno de los tres pilares del gobierno de Hugo Chávez: el apoyo político cubano que, con 39,000 funcionarios, mantiene el programa de las misiones y, por lo tanto, la popularidad de Chávez en Venezuela. Cuba, que desde su revolución ha ido desarrollando un modelo propio de exportación de servicios y profesionales⁵⁰, ha encontrado en Venezuela un patrón no muy diferente a la Unión Soviética durante la Guerra Fría. A cambio de su capital personal –principalmente doctores y atletas, aunque también operativos políticos y oficiales de inteligencia (Naím 2003)–, la isla obtiene los bienes que es incapaz, por falta de recursos económicos, de adquirir por otros medios.

En conclusión, la colaboración Cuba-Venezuela ha sido correctamente interpretada como una “línea de vida” (Pérez-Stable 2010: 55) política y económica para ambas partes, permitiendo la supervivencia de ambos regímenes políticos afectados por su relativo aislamiento internacional⁵¹. Cada uno consigue intercambiar un producto abundante (petróleo para Venezuela, personal médico para

⁴⁹ Inicialmente 53,000 barriles diarios, complementados con una inversión conjunta de un billón de dólares para la renovación de la refinería petrolífera de Cienfuegos, que contribuiría a aumentar el potencial económico de la relación (Reid 2007: 308).

⁵⁰ Inicialmente, con el apoyo económico de la Unión Soviética, exportando la revolución con el envío de personal militar a países en disputa. Con el fin de la Guerra Fría, dicho modelo es desmilitarizado explotando el desarrollo cultural y médico de la isla, que se convierten en sus mayores productos. Con la adopción de esta estrategia de exportación de servicios y personal la isla compensa su desconexión comercial de los mercados globales y de las economías de su región (Núñez y Verba 1997). De acuerdo al diario Granma, durante la primera década del 2000 Cuba va a mantener 36,578 profesionales médicos en el exterior, una cifra que supera el tamaño de sus fuerzas armadas (Maingot 2010: 93-4).

⁵¹ En Mayo de 2004, el Departamento de Estado de los Estados Unidos va a alertar de que, mientras Venezuela continúe suministrando petróleo a la isla, el bloqueo será incapaz de alcanzar el objetivo de un cambio de régimen (Kozloff 2007: 30).

Cuba) por una necesidad básica, y sin comprometer sus ideales fundacionales (Bryan 2009: 145). En palabras de Harris (2009: 39), “the destiny of the Cuban Revolution now appears to be increasingly linked with that of the Bolivarian Revolution and, to a lesser degree, the radical shift to the left in Bolivia and Ecuador.”

3.4. La emancipación venezolana (2004-2008)

Siguiendo a su reelección, aunque ya visible desde su victoria en las elecciones legislativas y su obtención de poderes extraordinarios por la asamblea en 2005, Chávez se liberará de las graves limitaciones internas que habrían podido obstaculizar su búsqueda de una política externa socialista e ideológica. El aumento de los precios del petróleo, y el consiguiente aumento del presupuesto venezolano, dotará al país de los recursos para desarrollar una serie de ambiciosas iniciativas internacionales. Se calcula que, sólo en los meses previos a 2006, Chávez va a ofrecer hasta 15,9 billones de dólares en apoyo de su política de ayuda externa (Reid 2007: 174). Así, con los cuantiosos recursos del estado, con una revolución bolivariana consolidada tras la reafirmación del chavismo en el referéndum de 2004, y enfocados en la diplomacia social y económica, que podemos considerar una forma de poder blando, (Corrales y Penfold 2015: 100), Venezuela va a invertir en la construcción de un bloque amigable en el Caribe, en América Latina y, ya con una perspectiva más global, en otros estados revisionistas del hemisferio Oriental⁵².

La presión hasta ahora ejercida por la campaña de la oposición, que va a limitar el campo de acción de Chávez creando una distracción que es a su vez amenaza para su existencia desaparecerá a partir de 2004 con la pérdida de la magnitud de la oposición como actor influyente a nivel nacional⁵³. Por otra parte el aumento de los precios del petróleo, que van a experimentar un crecimiento continuo entre 2004 y 2008 casi triplicándose durante ese periodo, otorgará un gran peso a Venezuela inclinando a su favor la balanza de la interdependencia, tal como era el propósito de su participación en la OPEP. Por lo tanto, durante este periodo vamos a observar una mayor libertad de acción y de palabra por parte de Chávez. La postura frente a los Estados Unidos muestra una radicalización, consecuencia del mejor equilibrio de poder relativo entre ambas partes, permitido por el ya mencionado aumento del coste del antagonismo para los Estados Unidos. La política de rivalidad de Venezuela hacia la potencia norteamericana resulta bien ejemplificada por el célebre discurso de

⁵² En contraposición del hemisferio Occidental sujeto a la influencia directa de los Estados Unidos.

⁵³ Lo que es permitido por la deslegitimación de la propia oposición, que va a gastar su capital político durante la crisis de 2002-2003 (Santido 2006: 194), así como por las reformas políticas que expanden, formal e informalmente, los poderes del oficialismo (Corrales 2010: 31-2).

Chávez frente a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Septiembre de 2006, en el que se refiere al presidente Bush como “el diablo”⁵⁴

3.4.1. Empeoramiento de relaciones con Estados Unidos

Durante este período, los Estados Unidos van a mantener varias líneas de oposición a Chávez abiertas. De manera directa, varias serán las acciones coercitivas destinadas a la coerción⁵⁵ contra Venezuela y a favor de la estabilidad regional. La realización de los ejercicios navales “Partnership of the Americas” en 2006 (Beeton et al 2015: 534), la creación de una oficina de actividades de inteligencia contra Venezuela (Crandall 2008: 130) y la prohibición de la venta de material militar incluyendo equipamientos necesarios para la manutención de la flota aérea venezolana (Romero y Corrales 2010: 221-2) se encuadran como acciones que, siendo destinadas a la pacificación del régimen venezolano, son fácilmente traducidas como signos de agresión. Ya de manera más discreta pero igualmente amenazante para Caracas, la financiación norteamericana a la oposición interna a través de la Fundación Nacional para la Democracia, que ayuda en la organización del referéndum y se mantiene fuertemente asociada a otros desafíos al chavismo, representa otra señal de hostilidad contra el estado venezolano, que contribuye al enfriamiento de sus relaciones y a la desconfianza mutua.

Esta política por parte de los Estados Unidos nace como consecuencia de la mayor autonomía de Venezuela y su papel como polo rival en el hemisferio Occidental, que por su existencia y esfuerzo proselitista amenaza la influencia de la potencia (Hershberg 2010: 244-5). La construcción de un área de libre comercio de las Américas –derrotada por su ambición y por la ruptura del consenso ideológico (Domínguez 2010: 12-3)– que institucionalice el modelo norteamericano y garantice su influencia a pesar de los cambios en el equilibrio global resulta imposible mientras Venezuela fomente un modelo contrario. Del mismo modo que el fracaso en el enfrentamiento con Cuba, la derrota de los Estados Unidos en sus continuos esfuerzos por lograr un cambio de régimen en Venezuela ponen en evidencia su poder e influencia en el continente (Wylie 2012: 22), ahora ya limitado como consecuencia de la evolución del sistema internacional (Cole 2007). La asociación de Chávez con los rivales globales de los Estados Unidos, aparte de la amenaza obvia que representan la presencia de fuerzas rivales en el continente sean militares como Rusia o terroristas como Hezbollah (Caro 2011), contribuye a la degradación del papel global de la potencia, acelerando lo que ha sido esperado como el fin de la era unipolar. Por ello, el conflicto con Venezuela no se reduce a la simple amenaza militar, aunque al final

⁵⁴ Discurso completo disponible en: [https://es.wikisource.org/wiki/Discurso del Presidente Hugo Ch%C3%A1vez en la Asamblea General de la ONU de 2006](https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_del_Presidente_Hugo_Ch%C3%A1vez_en_la_Asamblea_General_de_la_ONU_de_2006)

⁵⁵ A partir de los años noventa, el cálculo estratégico norteamericano se va a basar en tres objetivos: Disuasión de poderes rivales, coerción de estados rivales, y reafirmación hacia estados aliados (Bobbitt 2002).

se pueda traducir así, sino a la amenaza ideológica que representa sobre la primacía de los Estados Unidos y la seguridad de su propio estatus.

La reacción de Venezuela va a ser marcada, en primer lugar, por el auto-fortalecimiento a través de la construcción militar –o reconstrucción, como podemos interpretar la adquisición de una nueva flota aérea–, con la adopción de una nueva doctrina estratégica basada en la guerra asimétrica y la guerra popular (Brewer-Carías 2010: 308-9), ya que de ese modo aumentando el coste de su eventual invasión; y por el desarrollo de vínculos externos destinados al fortalecimiento económico y a la propagación de su influencia, que a su vez, sin ser capaz de aumentar de manera directa su capacidad militar, contribuye a aumentar el potencial coste para un agresor. Para examinar la construcción de dicha red diplomática, vamos a dividir las áreas de interés de Venezuela entre el Caribe, América Latina, y Eurasia para así analizar sus políticas e iniciativas.

3.4.2. Venezuela en el Caribe

La región en la que Venezuela ha llegado a alcanzar un mayor grado de influencia, posiblemente por su cercanía y por la disparidad de medios y recursos, es el Caribe. A través de la organización Petrocaribe⁵⁶, Venezuela ha alcanzado una influencia que rivaliza con la de los Estados Unidos (Beeton et al 2015: 531) gracias a una generosa distribución de sus recursos internos, con la intención de aumentar la cohesión entre los pequeños estados de la región y facilitar su suministro energético. A partir de julio de 2005, la iniciativa va a ofrecer petróleo a sus estados miembros con condiciones de financiación competitivas en forma de préstamos y precios prioritarios dependientes de los precios globales⁵⁷. De ese modo, los países de la región, que inicialmente incluye doce de los quince miembros del CARICOM más Cuba y la República Dominicana, consiguen satisfacer sus necesidades energéticas regionalmente y con una inversión menor, más asequible para sus limitados recursos económicos.

La organización, examinada desde una perspectiva crítica, no llega a ser un organismo político, permaneciendo como una organización comercial mantenida por el petróleo venezolano. Los países de la región se caracterizan por perseguir una política externa motivada por objetivos económicos y enfocada a su desarrollo interno, al hacer para ello frecuente uso de estrategias de cohesión regional (Braveboy-Wagner 2003: 50-1; Braveboy-Wagner 2009: 103). El consenso político existente sobre la participación en este organismo, a diferencia de la fuerte división que vamos a

⁵⁶ Organización fundada por Venezuela en 2005 con el objetivo de garantizar el suministro energético de los países de la región caribeña.

⁵⁷ Inicialmente, a partir de los cincuenta dólares por barril el cuarenta por ciento del mismo se ofrece en forma de préstamo a 25 años y con un interés del 1%, y partir de los cien, la cantidad en préstamo aumenta hasta el cincuenta por ciento. A partir de 2008, el aumento de los precios va a permitir a Venezuela ofrecer préstamos mayores y recibir su pago en bienes agrícolas y servicios (Bryan 2009: 147-8).

observar, por ejemplo, con la participación en ALBA (Smith y Sells 2017: 332), muestra su carácter reconocidamente económico y apolítico (Maingot 2010: 87).

Tal vez por ello Venezuela, a pesar de aumentar su influencia y su relación con los países de la región, no parece haber ganado ningún claro beneficio político de su asociación (Bryan 2009: 152). La mayor ventaja que la República Bolivariana obtiene de esta iniciativa es nuevamente económico en la forma de una limitada diversificación a través de las islas del Caribe, ahora dependientes y endeudadas con Venezuela (Bryan 2009: 149-54), y cierta ganancia económica, que va a convertir Petrocaribe en una iniciativa comercial viable a pesar de las tasas preferenciales y los pagos diferidos (Ellner 2008: 204; Ellner 2010: 93). Por ello, sí bien Petrocaribe ha permanecido en el ámbito económico, sí que ha funcionado para apartar a los Estados Unidos de la región caribeña haciéndola más autónoma (Beeton et al 2015: 531) y aumentar la influencia regional venezolana con un beneficio financiero neto para este país⁵⁸.

3.4.3. Venezuela en América Latina

En América Latina, a diferencia del Caribe, Venezuela va a encontrar una mayor proximidad ideológica y proyección política. Visto dentro de su contexto transnacional, la elección de Chávez se interpreta como el inicio de la llamada *nueva izquierda latinoamericana* o *Marea Rosa*. No obstante, es importante distinguir entre dos ramas de la corriente, ya de por sí controvertida para la academia (Weyland 2010: 2-3). Mientras que Chávez y su alianza radical ondean abiertamente su antiamericanismo y sus políticas se basan en un rechazo de los principios del libre mercado en su esfuerzo por construir un nuevo modelo la nueva izquierda moderada, representada por líderes como el brasileño Lula da Silva, adopta una posición más pragmática, intentando reformar el sistema existente sin rechazarlo tal cual (Smith and Sells 2017: 201).

Las diferencias ideológicas entre ambos grupos, a pesar de su acuerdo en los principios básicos y en su aproximación social al desarrollo, les convierte en una débil coalición en el entorno global, impidiendo la formación de un auténtico bloque común (Weyland 2010: 4). La nacionalización de los activos de Petrobras por Evo Morales, con el apoyo retórico e ideológico de Hugo Chávez, por ejemplo, supondrá un choque entre ambas vertientes (Burgess 2007; Reid 2008: 310), que se traduce en una rivalidad por el liderazgo de la región (Smith y Sells 2017: 200).

Pero esto no quiere decir que Venezuela se encuentre en necesario conflicto, dado que Chávez ha sido consecuente con sus objetivos internacionales y ha hecho serios esfuerzos, ayudado por sus

⁵⁸ Aunque el desarrollo del programa no ha estado libre de problemas, encontrando obstáculos por la falta de infraestructuras para el tratamiento de petróleo venezolano y la dificultad para mantener un suministro regular. A finales de 2005, de los 200,000 barriles acordados por Venezuela, los países miembros solo van a recibir hasta 145,000, de los cuales 95,000 van destinados a Cuba (Bryan 2009: 148-9).

recursos petrolíferos, para ganar la amistad y la asociación de sus vecinos. La relación con Brasil, considerado el líder natural de la región por su superior dimensión poder económico, se ha mantenido cordial gracias a su común interés comercial y político y a pesar de su desacuerdo en cómo aproximar sus objetivos (Reid 2007: 309-10). Brasil, estableciéndose en una posición de liderazgo como intermediario entre América Latina, Venezuela, y el resto del mundo, Estados Unidos, ha apostado por desarrollar su papel de mediador en el conflicto de aquellos, apoyándose en los puntos en común entre el socialismo de unos y el libre mercado y la globalización de otros, que le otorga un papel privilegiada para tal efecto (French 2010: 50; Hirst 2010: 137).

Por otra parte, la relación con Argentina, entre 2003 y 2007 gobernada por Nestor Kirchner – crítico hacia el neoliberalismo y el Consenso de Washington⁵⁹, aunque ideológicamente distinto de la izquierda radical de Chávez (Kozloff 2007: 115)–, va a ser más simple y marcada por el interés económico. La crisis financiera crea una oportunidad para que Venezuela se gane su amistad al mismo tiempo que le permite reducir la influencia del FMI en la región con la adquisición de grandes cantidades de deuda pública argentina, un valor estimado en 3,2 billones de dólares entre 2005 y 2006 (Reid 2007: 308). En Agosto de 2007 la detención de un empresario venezolano cuando intenta introducir 800,000 dólares en Argentina, supuestamente para financiar la campaña electoral de Cristina Fernández Kirchner, aviva las sospechas sobre el apoyo financiero ilegítimo a candidatos políticos amigos en la región (Romero y Corrales 2010: 223), como ya había sido acusado en Bolivia en 2002 (Kozloff 2007: 165).

Tanto Brasil como Argentina, gobernados por líderes de izquierda moderada, van a tener que escoger entre apoyar o equilibrar a Chávez en la región, como les anima Estados Unidos. No obstante, la generosa diplomacia venezolana y su popularidad sobre los sectores izquierdistas, obreros y antiamericanos (Corrales 2006: 39) les empuja a ir en contra de los deseos de los Estados Unidos y a aceptarla como aliada en su común pugna por una mayor unidad Latinoamericana (Russell 2010: 115).

Pero es entre los poderes secundarios de la región que Venezuela encuentra a sus mayores aliados y miembros constituyentes de su bloque ideológico, la izquierda contestataria⁶⁰, Chávez va a entrar en relaciones muy próximas con un grupo de líderes latinoamericanos con los que comparte una postura común frente a sus rivales y con los cuales pretende colaborar en los campos económicos y de seguridad⁶¹. Estos son los países que constituirán la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra

⁵⁹ Como se conoce al conjunto de reglas económicas de influencia neoliberal que, a través de las organizaciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional), han empujado la región hacia la liberalización económica a partir de la década de los noventa.

⁶⁰ Como define Weyland (2010) la rama ideológica de Hugo Chávez y Evo Morales.

⁶¹ Notablemente, en 2008 Chávez va a ofrecer asistencia militar a Evo Morales cuando enfrentado a una potencial insurrección en el Este de Bolivia (Mares 2012: 72).

América⁶² entre los cuales los estados más destacados son, aparte de Venezuela y Cuba como miembros fundadores, Bolivia y Ecuador. Ellos juegan un papel angular apoyando las iniciativas diplomáticas de Venezuela en la región y en el mundo. Con la defensa de un modelo económico de priorización social (Ellner 2010), más sostenible y autosuficiente (Gudavarthy 2009: 99), esos países manifiestan su oposición al neoliberalismo y a las políticas norteamericanas en la región. Su expansión hacia el Caribe con la incorporación de múltiples estados miembros de Petrocaribe, no obstante, no debe ser vista como su ingreso en el sistema ideológico bolivariano ni su compromiso con el mismo, pues la política externa de estos pequeños países, como ya hemos visto, se basa en la obtención de ayuda al desarrollo y el beneficio económico por encima de la expresión política (Maingot 2010: 88-9). Por ello, mientras ALBA defiende los principios de gobernación bolivariana al final el foco de nuestra atención debe ir dirigido hacia sus miembros más prominentes, con los que Venezuela mantiene unas relaciones bilaterales más estrechas, marcadas por la seguridad y en el común apoyo diplomático en sus conflictos globales (Pérez-Stable 2010: 55).

Ya en una dirección completamente diferente las relaciones con Colombia, que son tradicionalmente unas relaciones de gran tensión y conflicto⁶³, van a estar marcadas a su vez por las relaciones entre este país y los Estados Unidos. Como uno de los mayores focos de potencial inestabilidad por su tamaño, su papel en el tráfico de drogas y su conflicto con las FARC, Colombia se va a convertir en la piedra angular de la proyección militar norteamericana en el continente (Nieto y Stoller 2007). El Plan Colombia⁶⁴, en el que los Estados Unidos invierten más de un billón de dólares para ayudar al estado colombiano en su lucha contra la guerrilla, llega a ser visto como en riesgo de escalar hasta convertirse en un nuevo Vietnam, con su consiguiente coste económico y moral (Treto 2002: 59). En 2005, siguiendo la intrusión territorial de las fuerzas armadas colombianas en su lucha contra las FARC, la República Bolivariana rompe sus relaciones con Colombia por la primera vez, pero la crisis no se traduce en conflicto y en 2007 ambos países llegan a colaborar en actividades antiterroristas conjuntas (Corrales y Penfold 2015: 127). Las relaciones entre los dos estados, no obstante, también son dominadas por el interés económico mutuo. Colombia, como conexión entre Venezuela y el Océano Pacífico, cuenta con el potencial de convertirse en una puerta a través de la cual Venezuela puede acceder con mayor facilidad a los mercados asiáticos, reduciendo los costes de su suministro y con ello su dependencia en los Estados Unidos. De este modo, Chávez va a negociar

⁶² Fundada en 2004 como respuesta al Área de Libre Comercio de las Américas, enfatizando los objetivos sociales sobre los económicos en contraposición a los principios neoliberales (Bryan 2009: 152).

⁶³ Como podemos observar por la denuncia en 1987 del tratado de 1939 poniendo fin a los conflictos territoriales, lo que conduce a una breve crisis internacional y demostración militar entre ambos estados durante el Incidente de las Caldas (Martín 2006: 96-7).

⁶⁴ Como se conoce el acuerdo de colaboración entre los Estados Unidos y Colombia en materia de seguridad y de lucha contra el tráfico de drogas, concebido en 1999.

con Álvaro Uribe la construcción de un oleoducto y acordará la proyección de un gasoducto conectando ambos países (Kozloff 2007: 35, 124).

Al final, la política externa venezolana resulta fuertemente polarizada para estados y ciudadanos latinoamericanos (Bryan 2009: 146). Con la aparición de las dos nuevas izquierdas, el continente ha quedado fuertemente dividido en sus actitudes hacia el orden global y hacia los Estados Unidos, quienes van a hacer de Colombia su mayor aliado e intentar crear, ante el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas, una alianza libre-mercadista más circunscrita como es la Alianza del Pacífico, enfocada en dicho Océano, políticamente más viable. La salida de Venezuela de la Comunidad Andina en 2006 nos muestra cómo los esfuerzos para una mayor cohesión regional se han visto obstaculizados por estas divisiones, que también resultan especialmente relevantes durante la votación por el asiento rotatorio del Consejo de Seguridad de la ONU en 2006 entre Venezuela y Guatemala⁶⁵, que sólo es resuelta con la elección de Panamá como candidato de compromiso (Reid 2007: 309).

3.4.4. Venezuela en Eurasia

Y saliendo del continente, una de las mayores preocupaciones de los Estados Unidos – recordemos, enfrascados en una guerra global contra el terrorismo– va a ser la amistad entre Venezuela y el desafiante régimen iraní⁶⁶. La asociación entre ambos en materias que van más allá de lo meramente económico, tocando temas de seguridad e inteligencia, alarman por la entrada de un estado considerado como hostil y promotor del terrorismo en el Caribe⁶⁷. Los acuerdos iniciales entre ambos países, que forman un bloque común dentro de la OPEP y en contra de Arabia Saudí, en desacuerdo con la política de reducir la producción de petróleo (Corrales y Penfold 2015: 119), conducen a un interés común por su oposición a los Estados Unidos. Romero y Corrales (2010: 229) consideran que de todos los aliados extra-hemisféricos de Venezuela, es Irán el que mejor comparte sus objetivos y su estrategia de equilibrio suave contra los Estados Unidos.

La relación de Rusia con Venezuela, del mismo modo, va a estar marcada por una base económica que sostiene diferentes objetivos políticos y militares mutuos. La penetración rusa en América Latina, que según Rusia expande su papel en la esfera internacional, va a continuar

⁶⁵ Durante dicha votación, Chávez cosecha los resultados de su diplomacia obteniendo los votos en bloque de Petrocaribe y Mercosur (Ellner 2008: 209).

⁶⁶ Considerado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos como uno de los mayores patrocinadores del terrorismo a nivel mundial por sus vínculos con Hezbollah, Hamas, y por sus asesinatos de disidentes en el exterior (Nincic 2005: 53-4).

⁶⁷ Aunque debe ser visto en el contexto de la creciente autonomía de la región Latinoamericana y de la creciente legitimidad de su régimen, que va a permitir la construcción de relaciones entre Irán y otros países como por ejemplo Brasil (Mares 2012: 35).

creciendo, está fundada en el interés de esta potencia por desafiar al orden unipolar personificado por los Estados Unidos⁶⁸. Como Venezuela, la actitud desafiante y revisionista de Rusia frente al sistema internacional le dificulta la construcción de una red de apoyo internacional, lo que le conduce a desarrollar especialmente sus vínculos con otros estados revisionistas, más o menos hostiles hacia el orden internacional, como son Irán, Siria y Venezuela⁶⁹ (Mankoff 2009: 302). En la secuencia del cese de venta de material militar por los Estados Unidos, Venezuela va a hacer de Rusia su suministrador principal, con gran beneficio para la industria militar rusa, con gran peso en su economía y en decadencia, lo que hace estas ventas especialmente significativas (Donaldson y Noguee 2009: 373). Con este acuerdo, que supone una inversión de más de tres billones de dólares en armamento para Venezuela, esta se plantea como objetivo ganar la amistad Rusa y su acuerdo para desarrollar una política energética común (Corrales y Penfold 2015: 121), tal como había sido la infructífera intención de Chávez durante aquellas primeras rondas de consultas durante el 2000. Las relaciones bilaterales, al menos durante esta fase, parecen ir dirigidas más hacia objetivos económicos que políticos, y especialmente una vez considerados los riesgos de un abierto desafío al orden político global (Mankoff 2009: 302). Por ello, Rusia se va a mantener cautelosa (Roberts 2010), y evita adoptar el grado de antiamericanismo que Chávez, con menos que perder, le invita a compartir, participando en su asociación guiada principalmente por el interés económico, aunque ayudada por la pérdida de influencia de los Estados Unidos (Mann 2009: 997).

La otra gran potencia euroasiática, China, representa en todo momento una promesa por su potencialidad de permitir la tan perseguida diversificación económica venezolana. Como un país con grandes necesidades energéticas en constante crecimiento y con la posibilidad de ofrecer resistencia a los Estados Unidos en calidad de potencia, así como ideológicamente más próximo al socialismo, China se presenta como la eventual respuesta al dilema bolivariano del conflicto-dependencia. No obstante tal objetivo, la transformación de China en uno de los primeros compradores de crudo venezolano, se ve afectado por múltiples obstáculos que repercuten negativamente sobre la rentabilidad de la aventura. Para empezar, la mayor distancia entre Venezuela y China hace su transporte notablemente más caro (Kozloff 2007: 35-6), así como la necesidad de invertir en nuevas infraestructuras, a consecuencia de la composición química del sulfuroso crudo venezolano (Corrales y Penfold 2015: 117), hacen la compra de petróleo venezolano menos asequible que su adquisición en el

⁶⁸ El ideólogo radical ruso Alexander Dugin identifica como uno de los objetivos geopolíticos rusos apartar América Latina de la esfera de influencia norteamericana con el objetivo de reducir su poder en sobre el sistema internacional (Mankoff 2009: 67).

⁶⁹ Esta política de acercamiento a estados hostiles ha sido atribuida a su vez a las ambiciones de gran poder de Rusia, que busca adoptar nuevos estados clientes, y a su interés en ganar poder sobre aquellos de cara a negociaciones con los Estados Unidos, así aumentando su utilidad en la organización del sistema internacional (Ambrosio 2005: 89-90).

centro de Asia. Por ello durante este período no vamos a observar tal fenómeno, aunque China invertirá en su penetración en los mercados latinoamericanos de cara al futuro con su entrada como miembro observador en la OEA y con fuertes ventas de material militar a los países de la región, incluyendo Venezuela. La relación que une a estos países, cuando sin duda es existente y se va a tornar más substancial con inversiones en el sector energético y de grandes préstamos, es una relación comercial, con China mostrando poco favoritismo hacia Venezuela (Brand et al 2015: 13) a pesar de las declaraciones de Chávez describiendo su relación como una alianza estratégica de gran calado (Tessman y Wolfe 2011: 227). Mientras esta neutralidad puede ser cierta el interés energético, especialmente en consideración de la inestabilidad de Oriente Medio y la posibilidad de un conflicto abierto entre los Estados Unidos e Irán, donde China adquiere la mayor parte de su suministro, va a convertir la República Bolivariana en un foco de especial atención económica (Corrales y Penfold 2015: 122) como observaremos en mayor detalle más adelante.

3.5. El auge de la multipolaridad (2008)

Conforme el nuevo siglo avanza, el desigual crecimiento de los estados y los cambios en el sistema internacional, ayudados por la crisis global, se hacen más patentes haciendo más evidente la formación de un bloque de estados con creciente interés en una reestructuración del sistema internacional (Gilpin 1981). El auge de China como poder económico global en competición directa con los Estados Unidos, así como los demás estados BRIC, va a permitir la visualización de un futuro multipolar no muy lejano y alentar a aquellos estados revisionistas a desarrollar una política más desafiante (Brand et al 2015).

3.5.1. Chávez desencadenado

Venezuela, que como hemos observado ya hace uso de tal retórica, continúa e incluso expande su compromiso hacia el movimiento global por la multipolaridad que, conectando con las raíces tercermundistas de Venezuela, ha sido comparado con el movimiento de Naciones no Alineadas del siglo pasado (Ellner 2012: 104). La consolidación final del régimen bolivariano en Venezuela, favorecido por la reforma constitucional de 2009 que permite la continua reelección de la presidencia, y ayudada por la construcción de un sistema electoral que beneficia desproporcionadamente al oficialismo con el estado como máquina electoral auto-perpetuante (Ekman 2009), libra a Chávez de limitaciones internas y le ofrece una casi-absoluta libertad de acción⁷⁰ en el desarrollo de su política externa. El crecimiento de los precios de petróleo, que observará una rápida recuperación tras la recesión de 2008, también sostiene esta tendencia a favor de una menor responsabilidad del estado

⁷⁰ Corrales (2010: 33) identifica a las Fuerzas Armadas como la única institución con poder de veto sobre Chávez, como consecuencia del refuerzo de la autoridad presidencial y la desaparición de la supervisión civil del cuerpo.

hacia sus ciudadanos⁷¹ y hacia el sistema internacional (Friedman 2006), creando de este modo las condiciones perfectas para la mayor autonomía del estado bolivariano.

Pero, a pesar de unos precios elevados y una política de nacionalizaciones que permiten mantener un alto nivel de gasto público interno y externo, las reformas que va a afrontar PDVSA desde el fin de la crisis de 2002-2003 enfatizando su papel social acaban por afectar negativamente a sus capacidades técnicas. A partir de ese momento, y ayudado por la pérdida de beneficios durante 2008-2009, la compañía sufrirá una crisis interna por la disminución de capital que pone en riesgo su sostenibilidad (Corrales y Penfold 2015: 89). Una vez perdida la capacidad de inversión necesaria para mantener y expandir la producción, PDVSA, y en consecuencia Venezuela, se ven súbitamente dependiente de la inversión extranjera para sostener su funcionamiento (Corrales y Penfold 2015: 90).

3.5.2. ¿Nuevas relaciones con los Estados Unidos?

La elección de Barack Obama, con su programa de cambio y aparente abandono de la unilateralidad de George W. Bush, que con sus políticas había reducido el respeto y la efectividad del poder blando norteamericano en la región (Petras 2009: 209-10), trae esperanzas de cambio en las dinámicas regionales a favor de una mejor relación norte-sur. No obstante, esta percepción resulta errada pues sus políticas van a continuar con la *securitización* de las relaciones, negligente en la región latinoamericana y con la hostilidad hacia el régimen bolivariano (Buxton 2011; Gandásegui 2011; Indyk et al 2012: 252), mientras mantiene el apoyo a la oposición con el objetivo inicial de alcanzar un cambio de liderazgo por medios electorales durante las elecciones de 2012 (Salazar y Furio 2011: 86). Los planes para aislar diplomáticamente Venezuela, no obstante, resultarán infructuosos por la mayor autonomía de la región, permitida por la conjunción de una menor atención norteamericana y el auge de las *Commodities*, y por la intención de los países regionales de desarrollar sus relaciones con Venezuela⁷², ayudados por su generosa diplomacia económica (Petras 2009: 202-9). La nueva doctrina de contención de la administración Obama, en realidad no muy diferente de la doctrina Bush, se va a fundar en la inversión militar del Plan Colombia y en el desarrollo de acuerdos de libre comercio, lo que en este sentido recuerda a las iniciativas del presidente Clinton (Petras 2009: 210).

3.5.3. El conflicto con Colombia

El conflicto entre Venezuela y Colombia en marzo 2008, como consecuencia de la penetración de las fuerzas armadas colombianas en Ecuador durante una operación contra las FARC, se convierte

⁷¹ Que se ven polarizados con la emergencia de un sistema de patronazgo y con el aumento del peso del estado en el funcionamiento de la economía y la vida pública (Myers 2011: 300-1).

⁷² Como va a ser visto durante la cumbre de UNASUR celebrada en el 28 de Agosto de 2009, en la cual Brasil y Argentina se unen a Venezuela y sus aliados en la crítica del reciente tratado entre los Estados Unidos y Colombia (Myers 2011: 299-300).

rápidamente en una expresión del conflicto entre los Estados Unidos y Venezuela. Tras una escalada de la tensión que desemboca en la ruptura de relaciones entre Caracas y Bogotá y en una movilización militar entre ambos países, América Latina se posiciona junto a Venezuela al criticar la violación de la soberanía ecuatoriana, mientras que el único estado americano que apoya a Colombia serán los Estados Unidos (Arnson y Tickner 2010: 178). La escalada, a la que contribuyen las previas acusaciones de apoyo a la guerrilla por parte de Venezuela⁷³, puede ser vista como resultado de una estrategia de militarización venezolana en su esfuerzo por traducir la retórica anti-Bush, a menos de un año de su salida, en una retórica antiamericana más amplia, usando Colombia, mayor aliada norteamericana en la región, como *proxy* (Corrales y Penfold 2015: 130). Al mismo tiempo la posibilidad de una intervención desmesurada por los Estados Unidos, que se va a ver reforzada en agosto de 2009 con la filtración de su acceso a siete bases militares colombianas (Arnson y Tickner 2010: 178-9), contribuirá a la unidad de la región latinoamericana, preocupada por la presencia de sus fuerzas armadas en el continente (Hirst 2010: 135). Una vez tomamos en cuenta la pérdida de capacidades del ejército bolivariano para la guerra convencional y la impopularidad de tal conflicto (Corrales y Penfold 2015: 129; Mares 2012: 97-100) podemos interpretar esa crisis como una jugada política con el objetivo de reforzar la posición nacional e internacional de Venezuela a través de la desconfiada alianza Estados Unidos-Colombia como enemigo.

3.5.4. La nueva alianza con Rusia

En Noviembre de 2008, siguiendo el conflicto militar en Georgia, Rusia y Venezuela colaboran en unos ejercicios navales conjuntos en el Caribe conocidos como la operación “Venus” que incluyen la visita del presidente ruso Medvedev a Caracas. Esta colaboración ha sido interpretada como una respuesta a la intervención norteamericana en la esfera de influencia rusa y representa, junto con el uso de bases aéreas venezolanas por la fuerza aérea rusa anunciado dos meses antes (Romero y Corrales 2010: 230), el desarrollo de vínculos militares directos entre ambos países (Donaldson y Noguee 2009: 338). Con ello se rompe la tradicional cautela rusa (Roberts 2010), empujada por el enfriamiento de las relaciones Rusia-Estados Unidos y por la popularización de la doctrina de la multipolaridad que reduce el aislamiento y por lo tanto el coste de la oposición a los participantes del sistema internacional, y se alcanza el objetivo venezolano de la atracción de aliados en su conflicto, en este punto más retórico que práctico, con los Estados Unidos. No obstante, Rusia aún no llega a compartir el grado de antiamericanismo estratégico de Chávez y, pese a la invitación del presidente venezolano para un afianzamiento de las relaciones militares en una alianza más trascendente, Medvedev va a enfatizar la construcción de relaciones comerciales en el sector energético (Donaldson y Noguee 2009: 338; Romero y Corrales 2010: 230).

⁷³ Reforzadas por el supuesto hallazgo de documentación vinculando a Chávez con las FARC, aunque su validez vaya a ser criticada (Fernandes 2008: 8).

3.5.5. La nueva relación con China

Con el fuerte índice de crecimiento registrado por China, sus necesidades de petróleo aumentan, siendo esta una necesidad para la manutención de su bienestar y crecimiento económico. En 2009, por primera vez desde la ruptura de su autonomía energética en 1993, China pasa a importar más de la mitad de su consumo de petróleo, y se calcula que dicha cifra aumente hasta el 85% en 2035 (Zhang 2012: 333-4). La implicación más directa es que la seguridad de su suministro, una vez que la dependencia en Oriente medio para este propósito se hace más difícil por el calentamiento del conflicto iraní, está conectada a una diversificación y consolidación de sus socios energéticos. Para ello la colaboración con Venezuela, a pesar de sus posibles diferencias ideológicas y estratégicas, se hace deseable y se fomenta a través de acuerdos comerciales y préstamos. Estos últimos redundan en, primero, una garantía de suministro a través del mecanismo de “préstamo-por-petróleo” en los que el crudo es usado a modo de obligación colateral como garantía de su pago. Y segundo, en facilitar una línea de vida económica que garantice la estabilidad y la supervivencia del régimen, protegiendo la relación y los acuerdos previos. Así en 2010 Venezuela obtiene veinte billones de dólares en préstamo en términos ventajosos y cubiertos parcialmente con petróleo⁷⁴ (Zhang 2012: 342), que se prolongará al ofrecer un balón de oxígeno, en la forma de más de cincuenta billones de dólares en préstamos, a Venezuela durante la consolidación de Maduro en la presidencia con el objetivo de preservar sus intereses energéticos en el país (Ellis 2016: 215; González 2016: 101). Políticamente, por el contrario, los intereses chinos no abogan por el desarrollo de vínculos especiales con Venezuela. La enemistad entre esta y los Estados Unidos, con la continua amenaza de confrontación directa, irían en contra de la precaución del estado asiático. Sus actividades en el continente americano, si bien extensas en el campo económico, se han caracterizado por los esfuerzos para no resultar amenazante a los Estados Unidos⁷⁵. Por ello, China evitará la cooperación directa con grupos ideologizados como ALBA, a diferencia de sus contactos con la Alianza del Pacífico, prefiriendo en su lugar desarrollar vínculos bilaterales con estados individuales (Brand et al 2015: 12-8).

3.5.6. El fin de la multilateralidad

Llegados a este punto, las grandes iniciativas multilaterales de Venezuela en el exterior, como por ejemplo ALBA y Petrocaribe, se encuentran estancadas (Bryan 2009: 157; Roett 2016: 27; Segrera 2011: 9). A pesar de los esfuerzos iniciales por formar una amplia alianza antiamericana en Latinoamérica este objetivo va a resultar infructuoso, siendo sustituido por una serie de relaciones bilaterales sostenidas por el potencial económico venezolano. A pesar del creciente rechazo al orden

⁷⁴ China, a través del Banco Chino de Desarrollo, va a ofrecer un trato similar a Petrobras llegando a recibir 200,000 barriles diarios a cambio de un préstamo de diez billones de dólares (Zhang 2012: 342).

⁷⁵ Esto se debe al progreso natural del sistema internacional, en el que el elevado ritmo de crecimiento permite a China llegar a disputar el liderazgo mundial en el futuro como consecuencia de su poder económico. Por ello, su interés está en la preservación del actual orden hasta que ello sea posible (Mankoff 2009: 301).

unipolar norteamericano y a la mayor facilidad para su equilibrio, la disparidad en poder y capacidades entre defensores y críticos del sistema dificulta la atracción de aliados, y acabar aislando y excluyendo a Venezuela. Es por ello que encontramos como principales aliados de Venezuela a aquellos estados que, por su historia reciente, tienen menos que perder en un enfrentamiento con el orden existente – E.g. Cuba e Irán–, e incluso en aquellas circunstancias el interés mutuo tiene una fuerte base económica más que ideológica o de seguridad. Los esfuerzos por la integración económica son consecuencia de las necesidades internas venezolanas, de por sí un estado especialmente dependiente de sus vínculos externos por su modelo petrolífero. En este contexto, la radicalización y aproximación a actores internacionales antiamericanos sigue una lógica económica, por la necesidad de dichas relaciones y la dificultad para compensar la dependencia del camino y restaurar unas relaciones normales con su entorno, sin sufrir por ello una fuerte pérdida de capital político.

4. Conclusión

En el caso venezolano observamos de forma nítida el uso de las relaciones exteriores para la mejora de la situación interna de un régimen político. Esto es especialmente evidente dada la dependencia económica y la regularidad de ciclos de prosperidad y crisis que han caracterizado al país. El desarrollo de una retórica política enfocada hacia la oposición y el balance de los Estados Unidos puede, a su vez, ser visto de dos maneras de acuerdo con nuestra teoría.

Podemos considerar la política de condena y denuncia hacia los Estados Unidos como un esfuerzo por debilitar su estatus dentro del orden internacional, que contribuye a la creación de un entorno en el que el coste político de su oposición se reduce política e ideológicamente, haciendo posible su equilibrio por medio de una amplia coalición antiamericana. La defensa de la multipolaridad, una vez consideradas sus implicaciones ideológicas, es fácilmente justificable dentro de la primacía del interés de los estados débiles. El fortalecimiento de las instituciones internacionales, en las que un número mayor de pequeños estados es capaz de defender sus intereses contra los grandes poderes, algo imposible en la anarquía del sistema internacional, redundaría en una limitación del unilateralismo y de las acciones de las potencias individuales, con el consiguiente aumento de su influencia (Ambrosio 2005: 121; Russell y Tikatlian 2011). Podemos decir que la multipolaridad promete crear un sistema en el que los pequeños estados se ven más capaces de transformar una razón moral abstracta en una proyección de poder hacia el equilibrio de sus amenazas.

Por otra parte, y enfocando el ángulo interno, la construcción de un enemigo exterior podría contribuir a la consolidación del régimen nacional por el fomento de la unidad alrededor del estado y de su líder⁷⁶, una vez que es posible conectar dicho enemigo con la oposición interna (Nincic 2005: 112, 136). La militarización del estado y de sus relaciones externas, de este modo, irían ligadas al objetivo de facilitar la supervivencia del modelo bolivariano por el fortalecimiento de su estado⁷⁷. Las limitadas opciones de los Estados Unidos frente a los desafíos de Hugo Chávez crean un escenario de bajo riesgo para los ataques retóricos (Corrales 2006: 39-40), lo que para un líder preocupado por su apoyo y la cohesión de su país ofrece un medio fácil para ganar apoyo local e internacional.

La ausencia de conflicto inter-potencias en un mundo unipolar, eliminando la amenaza de la derrota para los Estados Unidos, reduce la importancia de la protección de su esfera de influencia. Por ello, las intervenciones militares de la Guerra Fría (Dietz 1984) dejan de tener sentido por la fuerte

⁷⁶ Así como hay quien considera que todo estado, partiendo de la interpretación de Hobbes, solo tiene razón de ser una vez es amenazado (Buzan 1991: 140-1). El bolivarianismo, como ideología de resistencia con grandes connotaciones nacionalistas, solo tiene sentido a la luz de la amenaza norteamericana. El refuerzo de dicha amenaza, natural o provocado, aumentaría en consecuencia su legitimidad y necesidad.

⁷⁷ Lo que no es un fenómeno extraño en América Latina, por la estrecha relación que ha unido gobierno y fuerzas armadas durante grandes periodos de su historia (Miller y Elgün 2011).

reducción de la amenaza que la pérdida de control sobre la región supone⁷⁸. La ventaja ganada con una intervención ya no es tan alta, pues la probable alternativa, la existencia de estados independientes, no representa un riesgo *per se*, y ofrece un mayor grado de seguridad y garantía de autonomía para los países de América Latina (Ellner 2012: 104), lo que se corresponde con las tesis de Gilderhus (2000) y explica el desafío planteado por Chávez dentro de la preservación de la seguridad de su estado: el beneficio del antagonismo de los Estados Unidos supera el riesgo. La paulatina institucionalización del antiamericanismo como consecuencia de este primer conflicto crea una dependencia del camino y, a través de ese círculo vicioso, las élites del estado pasan a mantener una necesidad de sostener la oposición retórica, en la que la identidad propia se halla íntimamente conectada con aquel discurso (Katzenstein y Keohane 2007: 21).

La política externa de Chávez ha sido consciente de la debilidad del estado venezolano en un conflicto con los Estados Unidos. La actual organización del mundo y el propio desequilibrio de poder regional, que no permite la formación de una coalición tradicional para el equilibrio de la potencia mayor en este escenario⁷⁹, elimina tal opción. Pero, siguiendo una estrategia destinada del mismo modo a la reducción de la disparidad de poder a través de la reducción de la ventaja del mismo, Chávez desarrolla lo que ha sido llamado *softbalancing* o equilibrio suave (Little 2007: 264-5; Romero y Corrales 2010: 219). El objetivo, en vez de enfrentar a la potencia hegemónica por vía directa, se basa en el aumento del coste marginal de acción para la potencia, que espera de ese modo influir en su cálculo estratégico e impedir su acción (Sylvan y Majeski 2009: 222). Empíricamente, esto puede ser observado de varios modos en el caso venezolano. Internamente, la adopción de una doctrina militar de guerra asimétrica y la consolidación y enraizamiento del estado dificulta una hipotética ocupación futura a la vez que perpetúa el modelo bolivariano, haciendo de esta una solución doblemente válida. Y externamente, la creación de lazos justificados con una concepción de amistad tomada del socialismo y de la multipolaridad, pero fundada en el interés económico⁸⁰, contribuye hacia la integración venezolana en el sistema internacional, aumentando el coste político de su agresión. En ello, Venezuela se ha beneficiado del contexto internacional de deslegitimación norteamericana a partir de 2003, que coincide con el fin de la crisis interna y el desarrollo de una política externa proactiva.

⁷⁸ Aunque el resentimiento del pasado siga presente en la memoria colectiva, pronto para ser explotado con propósitos políticos (Kissinger 2001: 87).

⁷⁹ Por el fuerte desequilibrio de poder entre superpotencia y potenciales desafiantes, así como la dificultad para formar una coalición a escala global contra un enemigo ultraoceánico (Wohlforth 1999).

⁸⁰ Del cual Chávez va a depender de dos formas: Por la necesidad de inversiones externas para mantener PDVSA en funcionamiento a partir de 2003-2008; y por la inestabilidad que la popularidad de un líder carismático en un régimen híbrido puede sufrir, que depende mayormente de la percepción económica del país (Treisman 2011).

Por tanto, en respuesta a nuestra pregunta de partida, podemos considerar que la política exterior de Hugo Chávez ha sido, en primer lugar, condicionada por sus limitaciones internas, principalmente en lo que respecta a la consolidación del estado bolivariano, y en segundo lugar basada en un cálculo racional. Las circunstancias del primer factor, que obligan a Chávez a autojustificarse y a desarrollar su ideología en el escenario externo para ganar capital político y sobrevivir, en un contexto de pugna ideológica por la definición de Venezuela como estado, explican su comportamiento e iniciativas de acuerdo con el segundo. La progresiva alienación de su proyecto inicial y su aislamiento internacional va a favorecer una posterior ideologización de sus relaciones, para explotar el mayor beneficio de un entorno internacional ya polarizado por la pugna sobre su propio ordenamiento.

¿Pero no podríamos considerar ese aislamiento como la conclusión de una política externa ya de por sí ideologizada por un estado revolucionario? Dicha causalidad sería posible, pero debemos considerar la temporalidad de los acontecimientos, en los que la fase de mayor revisionismo y antiamericanismo de Hugo Chávez ocurre ya avanzado su primer mandato. La participación de los Estados Unidos en las actividades de la oposición interna y la preocupación del *establishment* neoconservador por el éxito de su modelo nos muestran que dicho rechazo precede a su adopción del papel de “amenaza hemisférica” que vamos a observar posteriormente. En términos de seguridad, la participación en ejercicios navales con una potencia extranjera solo tiene lugar en 2008. Por ello, observamos que mientras que las iniciativas políticas de Hugo Chávez han ido destinadas al desarrollo de un proceso reformista interno, estas se han guiado por las líneas definidas en la teoría tal como la describimos al principio de esta disertación.

Un asunto que sería de gran interés, y que ya ha sido examinado por Corrales y Penfold (2015), es el del papel de los anclajes externos en la Venezuela post-Chávez. La influencia de Maduro como Ministro del Poder Popular para las Relaciones Externas y la evolución de la crisis en Venezuela ofrecen un escenario muy apropiado para la observación de nuestras conclusiones, eliminando el elemento carismático de Hugo Chávez. El continuo crecimiento del protagonismo de China en el mundo y la escalada de tensión entre Rusia y los Estados Unidos debería haber creado oportunidades para la promoción de sus relaciones con Venezuela, al mismo tiempo que las necesidades de esta última, deberían haber crecido en consonancia con la pérdida de fuerza del bolivarianismo tras la desaparición de su líder.

Aunque, con todo, la mayor dificultad en el análisis de las relaciones exteriores de cualquier país aún va a continuar presente: la complejidad de los procesos estructurales, que nos deja dependientes de la observación de elementos particulares. En el caso de la Venezuela de Chávez, podemos enfocar nuestra atención al nivel personal, la persona de Hugo Chávez Frías, por su influencia y por la creciente individualización-centralización del estado, basado en su habilidad y atractivo personal. Pero ello va a estar siempre, como hemos podido observar, condicionado por sus

condiciones e influencias externas. La necesidad de un mayor estudio dedicado a la interconexión entre factores internos y externos, así como a los procesos que los conectan, también se hace patente. La atención hacia factores sociales, institucionales o legales presente en la gran mayoría de los estudios, inevitable y agradecida, no debe excluir una apertura hacia obras de carácter científico dedicadas a los grandes procesos multi-nivel que permiten nuestro sujeto de estudio.

Para concluir, debemos recordar que, al final, el objetivo de todo estado sumergido en la anarquía del sistema internacional no es en relación con los demás estados, sino consigo. La supervivencia es un objetivo que será buscado incluso en ausencia de competencia con otros actores, y es por ello que para comprenderlos en la esfera internacional primero tenemos que observar cuáles son sus amenazas existenciales, y si por acaso estas no serán autoinfligidas.

5. Bibliografía

Libros

- Ambrosio, Thomas (2005), *Challenging America's Global Preeminence: Russia's Quest for Multipolarity?* Routledge
- Brewer-Carías, Allan R. (2010), *Dismantling Democracy in Venezuela: The Chávez Authoritarian Experiment*, Cambridge: Cambridge University Press
- Buzan, Barry (1991), *People, States and FEAR: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, Rowman & Littlefield International (2ª edición)
- Coatsworth, John H. (1994), *Central America and the United States: the clients and the colossus*, Macmillan Reference
- Corrales, Javier y Michael Penfold (2015), *Dragon in the Tropics: The Legacy of Hugo Chávez*, Washington D.C., Brookings Institution Press
- Crandall, Russell C. (2008), *The United States and Latin America after the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press
- Dent, David W. (1999), *The Legacy of the Monroe Doctrine: A Reference Guide to U.S. Involvement in Latin America and the Caribbean*, Londres, Greenwood Press
- Donaldson, Robert H. y Joseph L. Noguee (2009), *The Foreign Policy of Russia: Changing Systems, Enduring Interests*, Routledge
- Ellner, Steve (2008), *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon*, Londres, Lynne Rienner Publishers
- Gilderhus, Mark T. (2000), *The Second Century: U.S.-Latin American Relationships since 1889*, Wilmington, Scholarly Resources
- Gilpin, Robert (1981), *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press
- Gowan, Peter (2010), *A Calculus of Power*, Verso
- Indyk, Martin S., Kenneth G. Lieberthal y Michael E. O'Hanlon (2012), *Bending History: Barack Obama's Foreign Policy*, Brookings Focus Books
- Jervis, Robert (1967), *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press
- Kissinger, Henry (2001), *Does America need a foreign policy?* Simon & Schuster
- Kozloff, Nikolas (2007), *Hugo Chávez: Oil, Politics, and the Challenge to the U.S.*, Palgrave Macmillan
- Little, Richard (2007), *The Balance of Power in International Relations: Metaphors, Myths and Models*, Cambridge, Cambridge University Press

- Legro, Jeffrey W. (2005), *Rethinking the World: Great Power Strategies and International Order*, Cornell, Cornell University Press
- Mankoff, Jeffrey (2009), *Russian Foreign Policy: The Return of Great Power Politics*, Rowman & Littlefield Publishers
- Mares, David R. (2012), *Latin America and the Illusion of Peace*, Londres, The International Institute for International Studies
- Martín, Félix E. (2006), *Militarist Peace in South America: Conditions for War and Peace*, Palgrave Macmillan
- Mearsheimer, John (2001), *The Tragedy of Great Power Politics*, W. W. Norton & Company
- Nelson, Brian A. (2009), *The Silence and the Scorpion: The Coup against Chávez and the Making of Modern Venezuela*, Nation Books
- Nincic, Miroslav (2005), *Renegade Regimes: Confronting Deviant Behaviour in World Politics*, Columbia University Press
- Reid, Michael (2007), *Forgotten Continent: The battle for Latin America's Soul*, Yale University Press
- Santiso, Javier (2006), *Latin America's Political Economy of the Possible: Beyond Good Revolutionaries and Free-Marketeers*, The MIT Press
- Sheedan, Michael (1996), *The Balance of Power: History and Theory*, Taylor & Francis
- Smith, Peter H. y Cameron J. Sells (2017), *Democracy in Latin America*, Oxford University Press (3ª Edición)
- Sylvan, David y Stephen Majeski (2009), *U.S. Foreign Policy in Perspective: Clients, enemies and empire*, Routledge
- Walt, Stephen (1987), *Origins of Alliances*, Ithaca, Cornell University Press
- Waltz, Kenneth (1979), *Theory of International Politics*, McGraw-Hill
- Wilpert, Gregory (2007), *Changing Venezuela by Taking Power: The History and Policies of the Chávez Government*, Verso

Capítulos de libros

- Alvarez, Angel E.(2003), "State Reform Before and After Chávez's Election", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Aranson, Cynthia J. y Arlene B. Tickner(2010), "Colombia and the United States: Strategic Partners or Uncertain Allies?", en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge

- Ayerbe, Luis Fernando (2002), "Culture and National Interest in the United States: Conservative Perceptions of Latin America", en Gary Prevost y Carlos Oliva Campos (orgs.), *Neoliberalism and Neopanamericanism: The View from Latin America*, Palgrave Macmillan
- Baldacchino, Godfrey (2009), "Thucydides or Kissinger? A Critical Review of Smaller State Diplomacy", en Andrew F. Cooper y Timothy M. Shaw (orgs.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience*, Palgrave Macmillan
- Beasley-Murray, Jon (2010), "Constituent Power and the Caracazo: The Exemplary Case of Venezuela", en Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg (orgs.), *Latin America's Left Turns: Politics, Policies & Trajectories of Change*. Lynne Rienner Publishers
- Beeton, Dan, Jake Johnston y Alexander Main (2015), "Venezuela", en Julian Assange (org.), *The Wikileaks Files: The World According to US Empire*. Verso
- Bobbitt, Philip (2002), "Law, Strategy and History", en Philip Bobbitt (org.), *The Shield of Achilles: War, Peace and the Course of History*. London: Penguin Books
- Braveboy-Wagner, Jacqueline Anne (2003), "The English-Speaking Caribbean States: A triad of Foreign Policies", en Jeanne A. K. Hey (org.), *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policy Behaviour*, Boulder, Lynne Rienner Publishers
- Braveboy-Wagner, Jacqueline Anne (2009), "The Diplomacy of Caribbean Community States: Searching for Resilience", en Andrew F. Cooper and Timothy M. Shaw (orgs.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience*, Palgrave Macmillan
- Bryan, Anthony T. (2009), "PetroCaribe and CARICOM: Venezuela's Resource Diplomacy and its Impact on Small State Regional Cooperation", en Andrew F. Cooper y Timothy M. Shaw (orgs.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience*. Palgrave Macmillan
- Buxton, Julia (2003), "Economic Policy and the Rise of Hugo Chávez", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Campos, Carlos Oliva (2002), "The United States, Latin America, and the Caribbean: From Panamericanism to Neopanamericanism", en by Gary Prevost y Carlos Oliva Campos (orgs.), *Neoliberalism and Neopanamericanism: The View from Latin America*, Palgrave Macmillan
- Cooper, Andrew F. y Timothy M. Shaw (2009), "The Diplomacies of Small States at the start of the Twenty-first Century: How Vulnerable? How Resilient?", en Andrew F. Cooper and Timothy M. Shaw (orgs.), *The Diplomacies of Small States: Between Vulnerability and Resilience*, Palgrave Macmillan
- Corrales, Javier (2010), "The Repeating Revolution: Chávez's New Politics and Old Economics", en Kurt Weyland, Raúl L. Madrid and Wendy Hunter (orgs.), *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge, Cambridge University Press

- Domínguez, Jorge L. (2010), “The Changes in the International System during the 2000s”, en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Ellis, R. Evan (2016), “The Security Dimension of Chinese and Indian Engagement in the Americas”, en Riordan Roett y Guadalupe Paz (orgs.), *Latin America and the Asian Giants: Evolving Ties with China and India*, Washington D.C: Brookings Institution Press
- Ellner, Steve (2003a), “Introduction: The Search for Explanations”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Ellner, Steve (2003b), “Organized Labor and the Challenge of Chavismo”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Ellner, Steve (2005), “Venezuela: A ”Model” Democracy in Crisis”, en Jan Knippers Black (org.), *Latin America: Its problems and its promise. A multidisciplinary introduction*. Westview Press (2ª edición).
- Ellner, Steve y Miguel Tinker Salas (2007), “Introduction: New Perspectives and the Chávez Phenomenon”, en Steve Ellner y Miguel Tinker Salas (orgs.), *Venezuela: Hugo Chávez and the Decline of an “Exceptional Democracy”*, Rowman & Littlefield Publishers.
- French, John D. (2010), “Many Lefts, One Path? Chávez and Lula”, en Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg (orgs.), *Latin America’s Left Turns: Politics, Policies & Trajectories of Change*. Lynne Rienner Publishers
- González, Francisco E. (2016), “Latin American Changing Energy Landscape: Assessing the Implications of New Asian Players”, en Riordan Roett y Guadalupe Paz (orgs.), *Latin America and the Asian Giants: Evolving Ties with China and India*, Washington D.C: Brookings Institution Press
- Hellinger, Daniel (2003), “Political Overview: The Breakdown of Puntofijismo and the Rise of Chavismo”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Hershberg, Erie (2010), “Latin America’s Left: The Impact of the External Environment”, en Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg (orgs.), *Latin America’s Left Turns: Politics, Policies & Trajectories of Change*. Lynne Rienner Publishers
- Hey, Jeanne A. K. (2003a), “Introducing Small State Foreign Policy”, en Jeanne A. K. Hey (org.), *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policy Behaviour*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Hey, Jeanne A. K. (2003b), “Refining Our Understanding of Small State Foreign Policy”, en Jeanne A. K. Hey (org.), *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policy Behaviour*, Boulder, Lynne Rienner Publishers
- Hey, Jeanne A. K. y Frank O. Mora (2003), “Introduction: The Theoretical Challenge to Latin American and Caribbean Foreign Policy Studies”, en Frank O. Mora y Jeanne A. K. (orgs.), *Latin American and Caribbean Foreign Policy*. Rowman & Littlefield Publishers

- Hirst, Mônica (2010), “Brazil-U.S. Relations: Getting Better All the Time”, en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Katzenstein, Peter J. y Robert O. Keohane (2007), “Varieties of Anti-Americanism: A Framework for Analysis”, en Peter J. Katzenstein y Robert O. Keohane (orgs.), *Anti-Americanism in World Politics*, Cornell University Press
- Kennedy, Paul (1991), “Grand Strategy in War and Peace: Towards a Broader Definition”, en Paul Kennedy (org.), *Grand Strategies in War and Peace*. Yale, Yale University Press
- Knudsen, Olav F. (1996a), “Introduction”, en Werner Bauwens, Armand Clesse and Olav F. Knudsen (orgs.), *Small States and the Security Challenge in the New Europe*, Brassey’s Atlantic Commentaries
- Knudsen, Olav F.(1996b), “Analysis Small-State Security: The Role of External Factors”, en Werner Bauwens, Armand Clesse and Olav F. Knudsen (orgs.), *Small States and the Security Challenge in the New Europe*, Brassey’s Atlantic Commentaries
- Lombardi, John V. (2003), “Prologue: Venezuela’s Permanent Dilemma”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Maingot, Anthony (2010), “U.S.-Caribbean Relations: Modifying Traditional Hegemony and Sovereignty in the Caribbean”, en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Márquez, Patricia (2003), “The Hugo Chávez Phenomenon: What Do “the People” Think?”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Maya, Margarita López (2003), “Hugo Chávez Frias: His Movement and His Presidency”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- McCoy, Jennifer L. (2010), “Venezuela Under Chávez: Beyond Liberalism”, en Maxwell A. Cameron y Eric Hershberg (orgs.), *Latin America’s Left Turns: Politics, Policies & Trajectories of Change*. Lynne Rienner Publishers
- Miller, Nicola (2005), “Trying to Stay Friends: Cuba’s Relations with Rusia and Eastern Europe in the Age of U.S. Supremacy”, en Morris Morley y Chris McGillion (orgs.), *Cuba, the United State, and the Post-Cold War World: The International Dimensions of the Washington-Havana Relationship*, University Press of Florida
- Mommer, Bernard (2003), “Subversive Oil”, en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers

- Morley, Morris (2005), "Reconnecting with Cuba: How Washington Lost a Cold War in Latin America", en Morris Morley y Chris McGillion (orgs.), *Cuba, the United State, and the Post-Cold War World: The International Dimensions of the Washington-Havana Relationship*, University Press of Florida
- Myers, David J. (2011), "Venezuela: Can Democracy Survive Electoral Caudillismo?", en Howard J. Wiarda y Harvey F. Kline (orgs.), *In Latin American Politics and Development*. Westview Press (7ª edición)
- Norden, Deborah L. (2003), "Democracy in Uniform: Chávez and the Venezuelan Armed Forces", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Pérez-Stable, Marifeli (2010), "The United States and Cuba since 2000", en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Roberts, Kenneth (2003), "Social Polarization and the Populist Resurgence in Venezuela", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (orgs.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization & Conflict*. Londres, Lynne Rienner Publishers
- Roett, Riordan (2016), "Latin America Looks to Asia: Integration, Cooperation, and Geopolitical Goals", en Riordan Roett y Guadalupe Paz (orgs.), *Latin America and the Asian Giants: Evolving Ties with China and India*, Washington D.C: Brookings Institution Press
- Romero, Carlos A. y Javier Corrales (2010), "Relations between the United States and Venezuela, 2001-2009: A Bridge in Need of Repairs", en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Russell, Roberto (2010), "Argentina and the United States: A Distant Relationship", en Jorge I. Domínguez and Rafael Fernández de Castro (orgs.), *Contemporary U.S.-Latin American Relations: Cooperation or conflict in the 21st century?* Routledge
- Smith, Wayne S. (2005), "The United States and Latin America: Into a New Era", en Jan Knippers Black (org.), *Latin America: Its problems and its promise. A multidisciplinary introduction*. Westview Press (2ª edición)
- Treto, Carlos Alzugaray (2002), "Governance, Security, and Interamerican Relations: A Critique of the Liberal Paradigm", en by Gary Prevost y Carlos Oliva Campos (orgs.), *Neoliberalism and Neopanamericanism: The View from Latin America*, Palgrave Macmillan
- Trikunas, Harold A. (2004), "The Military: From Marginalization to Centre Stage", en Jennifer L. McCoy y David J. Myers, *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press
- Weyland, Kurt (2010), "The Performance of Leftist Governments in Latin America: Conceptual and Theoretical issues", en Kurt Weyland, Raúl L. Madrid and Wendy Hunter (orgs.), *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*, Cambridge, Cambridge University Press

Wiberg, Håkan (1999), "Security Problems of Small Nations", en Werner Bauwens, Armand Clesse and Olav F. Knudsen (orgs.), *Small States and the Security Challenge in the New Europe*, Brassey's Atlantic Commentaries

Wylie, Lana (2012), "Othering in the "Exceptional" U.S.-Cuba Relationship", en Sybille Reinke de Buitrago (org.), *Portraying the Other in International Relations: Cases of Othering, Their Dynamics and the Potential for Transformation*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing

Zhang, Zhong Xian (2012), "Why Are the Stakes So High?: Misconceptions and misunderstandings in China's global quest for energy security", en HuwMckay y Ligang Song (orgs.), *Rebalancing and Sustaining Growth in China*, ANU Press

Artículos

Avilés, William (2009), "Policy Coalitions, Economic Reform and Military Power in Ecuador and Venezuela", *Third World Quarterly*, 30, 8

Baehr, Peter R. (1975), "Small States: A Tool for Analysis", *World Politics*, 27, 3

Brand, Alexander, Susan McEwen-Fial y Wolfgang Muno(2015), "An 'Authoritarian Nexus'? China's Alleged Special Relationship with Autocratic States in Latin America", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 99

Burges, Sean W. (2007), "Building a Global Southern Coalition: The Competing Approaches of Brazil's Lula and Venezuela's Chávez", *Third World Quarterly*, 28, 7

Cameron, Fraser (2005), "US Foreign Policy after the Cold War: Global hegemon or reluctant sheriff?" Psychology Press

Caro, Isaac (2011), "Presencia de movimientos Chiítas en América Latina: Su relación con los atentados de Buenos Aires (1992, 1994) y con el eje Caracas-Teherán", *Latin American Research Review*, 46, 1

Castañeda, Jorge G. (2006), "Latin America's left turn", *Foreign Affairs*, 85, 3

Clairmont, Frederic F. (2004), "What Next for the 'Bolivarian Revolution'?", *Economic and Political Weekly*, 39, 42

Cole, N. Scott (2007), "Hugo Chávez and President Bush's Credibility Gap: The Struggles Against US Democracy Promotion", *International Political Science Review*, 28, 4

Colgan, Jeff (2011), "Venezuela and military expenditure data", *Journal of Peace Research*, 48, 4

Corrales, Javier (2006), "Hugo Boss", *Foreign Policy*, 152

Dietz, James L. (1984), "Destabilization and Intervention in Latin America and the Caribbean", *Latin American Perspectives*, 11, 3

Ekman, Joakim (2009), "Political Participation and Regime Stability: A Framework for Analyzing Hybrid Regimes", *International Political Science Review*, 30, 1

- Ellner, Steve (2010), "Hugo Chávez's First Decade in Office: Breakthroughs and Shortcomings", *Latin American Perspectives*, 37, 1
- Ellner, Steve (2012), "The Distinguishing Features of Latin America's New Left in Power: The Chávez, Morales, and Correa Governments", *Latin American Perspectives*, 39, 1
- Fernandes, Sujatha (2008), "Where is the 'Right' in Latin America's Left Turn?", *Economic and Political Weekly*, 43, 21
- Friedman, Thomas L. (2006), "The First Law of Petropolitics", *Foreign Policy*, 154
- Gandásegui Jr, Marco A. (2011), "President Obama, the Crisis, and Latin America", *Latin American Perspectives*, 38, 4
- Gratius, Susanne (2007), "La "Revolución" de Hugo Chávez: ¿Proyecto de izquierdas o populismo histórico?", *FRIDE Comentario*, Febrero 2007
- Gudavarthy, Ajay (2009), "Globalisation and Regionalisation: Mapping the New Continental Drift", *Economic and Political Weekly*, 44, 24
- Harris, Richard L. (2009), "Cuban Internationalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime", *Latin American Perspectives*, 36, 3
- Mann, Joseph (2009), "Russia's Policy Towards OPEC", *Middle Eastern Studies*, 45, 6
- Miller, Ross A. y Özlem Elgün (2011), "Diversion and Political Survival in Latin America", *The Journal of Conflict Resolution*, 55, 2
- Naím, Moises (2003), "A Venezuelan Paradox", *Foreign Policy*, 135
- Nieto, Jaime Zuluaga y Richard Stoller (2007), "U.S. Security Policies and United States-Colombia Relations", *Latin American Perspectives*, 34, 1
- Núñez, Gerardo González y Ericka Kim Verba (1997), "International Relations Between Cuba and the Caribbean in the 1990s: Challenges and Perspectives", *Latin American Perspectives*, 24, 5
- Petras, James (2001), "Geopolitics of Plan Colombia", *Economic and Political Weekly*, 35, 52/53
- Petras, James (2009), "Crisis in Latin America", *Latin American Perspectives*, 36, 4
- Roberts, Cynthia (2010), "Russia's BRICs Diplomacy: Rising Outsider with Dreams of an Insider", *Polity*, 42, 1
- Russell, Roberto y Juan Gabriel Tikatlian (2011), "Beyond Orthodoxy: Asserting Latin America's New Strategic Options Toward the United States", *Latin American Politics and Society*, 53, 4
- Salazar, Luís Suárez y Victoria J. Furio (2011), "Obama's "Smart Strategies" against Latin America and the Caribbean: Continuities and Changes", *Latin American Perspectives*, 38, 4
- Segrera, Francisco López (2011), "The Cuban Revolution: Historical Roots, Current Situation, Scenarios, and Alternatives", *Latin American Perspectives*, 38, 2

Tessman, Brock y Wojtek Wolfe (2011), "Great Powers and Strategic Hedging: The Case of Chinese Energy Security Strategy", *International Studies Review*, 13, 2

Treisman, Daniel (2011), "Presidential Popularity in a Hybrid Regime: Russia under Yeltsin and Putin", *American Journal of Political Science*, 55, 3

Trinkunas, Harold A. (2002), "The Crisis in Venezuelan Civil-Military Relations: From PuntoFijo to the Fifth Republic", *Latin American Research Review*, 37, 1

Weintraub, Sidney (1997), "US-Latin American Economic Relations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 39, 1

Wohlforth, William C. (1999), "The stability of a unipolar world", *Quarterly Journal: International Security*, 24, 1

Documentos

Corporación Latinobarómetro (2013), *Informe 2013*, Latinobarometro.com

CV

El dilema de la seguridad de los estados débiles: Análisis realista de la
política externa de la República Bolivariana de Venezuela bajo la
presidencia de Hugo Chávez

Outubro,
2017



El dilema de la seguridad de los estados débiles: Análisis realista de la política externa de la
República Bolivariana de Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez

Outubro, 2017

